

¿DÓNDE ESCONDERÍAS UN ELEFANTE ROSADO?

COMENZÓ EL FINAL.

Es de noche y llueve.

Las paredes del monoambiente, ya desamueblado, poseen decenas de fotografías que de a poco desaparecen.

Él las arranca de a una, con cauta satisfacción, y tras arrugarlas las tira dentro de una vieja bolsa de residuos que se ve a su izquierda.

No solo hay fotos.

Si bien predominan, también hay planos, calendarios, notas y algunas impresiones.

De pronto, se detiene.

No ha terminado, pero se detiene.

Mira una foto con atención.

Dedica varios segundos.

La arranca.

Comenzó el final.

MARIANA Y EL PENTHOUSE

No son más de las 8 a.m.

El día: soleado.

Así se aprecia desde el amplio ventanal del lujoso penthouse ubicado en la rambla con que inicia la escena.

Suena el despertador.

Un hombre lo apaga y se levanta desnudo en dirección al baño.

Poco después se acerca nuevamente a la cama y con algunas caricias, algo frías, despierta a su acompañante, una joven muy atractiva que le pide cinco minutos más de sueño.

El galán no concede.

- Tenés que irte, dice firme, aunque esbozando una sonrisa.
- Un ratito más por favor, suplica la muchacha, puchereando, aunque sin demasiada convicción.
- No, no podés... vamos, concluye él, alejándose en dirección a la cocina.

Ella se levanta y comienza a vestirse.

Luego de alguna demora, fruto de las complicaciones que atraviesa para encontrar su ropa interior, se acerca a la cocina y tras servirse una taza de café reinicia el diálogo:

- ¿Cuándo me vas a dejar dormir cinco minutos más?
- Cuando te despiertes cinco minutos antes.

Ella sonríe y continúa:

- ¿Algún día voy a vivir acá?
- No lo sé. Por ahora no tengo pensado venderlo.

Ella vuelve a sonreír, aunque mordiéndose los labios en señal de desaprobación, siempre amistosa.

Él continúa:

- Durante el próximo año no; después quién sabe.
- Puedo abandonar el Doctorado (dice ella).
Así evitaríamos cualquier incompatibilidad (sigue).
- Podés. En ese caso no vas a vivir acá. Digo, no conmigo. Sabés que solo conviviría con una Doctora (él, sonriendo).
- Al menos podríamos irnos de vacaciones. ¿Con un Máster me da, no?, responde ella.

- ¿Un Máster?, ironiza él. Con eso tal vez podamos irnos un fin de semana a Punta del Este.

Tras terminar el café, Mariana toma su cartera y luego de despedirse de Pablo abandona el apartamento.

Pocos minutos después él baja a correr, como ocurre cada mañana.

EL ALMUERZO.

Cambia la escena.

Nos encontramos en un restaurante, pasado el mediodía de un día lunes.

Está soleado y muchos comensales, en su mayoría *yuppies*, se encuentran sentados fuera disfrutando la cálida brisa que corre.

Abundan las ensaladas verdes, la salsa de soja y el agua mineral.

Se advierte un almuerzo en día de trabajo, rápido y liviano, previo a la continuación de la jornada laboral.

En una de las mesas se encuentra Pablo almorzando con dos amigos: Gonzalo y Diego.

Los tres dialogan:

- ¡Sos un hijo de puta! ¿Cuántas alumnas vas? (Gonzalo).
- En el Doctorado cuatro. Ojo, repito una de los cursos de grado (Pablo, en forma pícaro y soberbia, tras utilizar su celular para mostrarle a sus amigos fotos de cada una de sus conquistas).
- ¿Y están todas así de buenas? (Diego).
- En general sí. Si aparece alguna floja te la mando. (Pablo, burlándose).
- ¿Y eso se puede? (Gonzalo).
- ¿Mandárselas a Diego? Debería estar prohibido, ¿no? (Pablo, sonriendo).

(Tras las risas, continúa:)

- No, en realidad no está bien curtirse a las alumnas... Y por suerte no lo está... Así puedo deshacerme de ellas. De hecho, esa es mi excusa cada vez que me las quiero sacar de encima.
 - ¿Sacártelas de encima? ¿Estás loco? (Diego, sorprendido).
 - Tengo otras prioridades. Ellas quieren casarme, embarazarme y vivirme. Yo paso. Así estoy bien.
 - Menos mal que Laura no hizo Economía, (Gonzalo, en forma jocosa).
 - ¿Tu novia? Ja, sí, menos mal. Si no se la hubiera tenido que mandar a Diego. (Pablo)
- Luego concluye: ¡Mozo!, la cuenta.

PABLO.

Pablo Martín Torres Amorebieta tiene 35 años y es Economista.

Nació en Argentina, se recibió en la UDELAR y rápidamente emigró, primero a Estados Unidos y luego a Europa, donde cursó un par de Másteres y un Doctorado en Macroeconomía.

Actualmente vive donde su empleador, el HSBC Holdings P.L.C., se lo pide.

No obstante, su valía le permite imponer algunas condiciones.

De todas ellas nos interesa una; la que lo ubica ahora en Montevideo, lugar donde transcurre esta historia.

Dicha condición es la que obliga al Banco a trasladar a Pablo a donde éste disponga, siempre que en ese lugar:

1°) Exista una sucursal del HSBC

y

2°) Pablo se encuentre desarrollando actividad docente, exceptuándose cursos de grado.

Aclarado esto, continuamos.

Como dijimos, Pablo tiene 35 años.

Es alto, buen mozo y arrogante, muy arrogante.

Lo cierto es que tiene con qué: inteligencia, dinero y mujeres; y todo eso en cantidad y calidad.

¿Amigos? Pocos. Su rol de trotamundos le sirvió para construir centenares de vínculos pero pocas amistades.

¿Novias? Ninguna. Ni antes, ni ahora. Prefiere relaciones cortas que se agotan luego de algunos flirteos. Por eso elige alumnas o mujeres casadas; o mejor aún: alumnas casadas. Esa es su presa ideal.

¿Su familia? De la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires.

Su padre, Joaquín Torres Heguy – abogado argentino de familia de renombre- se casó en 1970 con Pía Amorebieta Rosas, una joven carrasquense estudiante de veterinaria, de buen apellido y posición, y juntos tuvieron dos hijos: María Paz en 1973 y Pablo en 1978.

Como comúnmente ocurre en las parejas argentino-uruguayas, Joaquín y Pía se conocieron durante un verano en Punta del Este (creo que en 1966), y tras algunos años de noviazgo contrajeron matrimonio en la capital argentina.

Con el paso de los años, los Heguy Amorebieta se constituyeron como una familia perfecta, valorada y querida por todos aquellos que la trataban.

Sin embargo, todo cambió en 1992, año en el que Pablo perdió primero a su hermana, asesinada en Montevideo, y luego a sus padres, víctimas de un accidente aeronáutico cerca de Bariloche.

Fue así que Pablo quedó huérfano y debió mudarse a la capital uruguaya junto a sus abuelos maternos (Felipe y Marta), quienes se encargaron de educarlo.

No obstante, la convivencia fue muy dura, ya que éstos debieron lidiar con el complejo carácter de su nieto, quien siempre fue un joven malcriado; obsesivo, histérico y vanidoso.

La convivencia duró hasta 1999, año en el que Pablo consiguió su primer empleo y con éste, ingresos que le permitieron independizarse.

Es que si bien al comienzo el sueldo del galán era bajo, sus sorprendentes cualidades rápidamente lo llevaron a destacarse y ascender hasta obtener en tan solo seis meses un salario similar al de un *junior* con tres o cuatro años de antigüedad.

Fue así que Pablo consiguió abandonar la casa que compartía con sus abuelos, transformando su nuevo hogar – un coqueto apartamento ubicado en Villa Biarritz- en un lugar de culto para las alumnas más codiciadas de la Facultad de Ciencias Económicas.

Y es que Pablo siempre fue tan brillante como seductor; siendo dicha combinación la que lo transformó en el *Casanova* de su Facultad, primero como alumno y luego como Profesor, cargo que ocupó mientras era estudiante.

Finalmente, en 2002 Pablo culminó su carrera universitaria, y aún con su título de grado en trámite se trasladó a Massachusetts, Estados Unidos, donde realizó una Maestría en la Universidad de Harvard, que finalizó dos años después.

Luego siguieron Ginebra, Utrecht y la Universidad de Oxford, donde Pablo realizó su Doctorado.

Tras culminarlo, y ante la avalancha de propuestas laborales que recibió, decidió organizar una especie de licitación, convocando a todas las empresas que lo habían contactado a efectos de que éstas ofreciesen sus condiciones de trabajo en sobre cerrado.

En realidad lo hizo para inflar su salario ya que siempre supo que trabajaría para el HSBC Holdings P.L.C., decisión fundada en las miles de oficinas que el Banco posee alrededor del mundo, y que le permitirían recorrerlo mientras se lo contratara como Profesor en diferentes Maestrías y Doctorados.

Y así ocurrió desde 2009.

Primero fue Londres, luego Shanghái y ahora Montevideo, ciudad en la que lleva viviendo dos meses y planifica estar por lo menos doce más.

EL DOCTORADO.

El sí de Pablo.

Primero fue un mail, luego un par de llamadas y finalmente cientos de comunicaciones vía *skype* y *whatsapp*.

Alfredo Pontevedra, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la República Oriental del Uruguay, sabía que Pablo Torres, su más destacado alumno, debía ser el Catedrático a cargo de las materias *Teoría Macroeconómica I, II y III* en el Doctorado en Economía que la Facultad estaba organizando.

Por eso no dudó en contactarlo, aun cuando sabía que Pablo se encontraba en Shanghái, a más de veinte mil kilómetros de distancia.

Y así lo hizo.

La verdad es que no fue fácil convencerlo.

Pablo sabía que Montevideo lo conectaría nuevamente con su trágico pasado y eso frenaba cualquier impulso de regreso.

Sin embargo, tampoco podía fallarle a su mentor, y menos sabiendo que con la organización del Doctorado Alfredo pondría punto final a su extensa y brillante carrera docente.

De hecho, eso fue lo que inclinó la balanza, haciendo que Pablo aceptara la propuesta, aun con dudas, y plenamente consciente de que se trataba de un sacrificio que haría basado en el agradecimiento y aprecio que le tenía a Alfredo.

Las chicas del HSBC Bank Uruguay S.A., aún sin saberlo, esperaban con ansia la llegada del galán.

La estructura del Doctorado.

El Doctorado se cursa en tres semestres consecutivos y se divide en los siguientes núcleos temáticos: Microeconomía, Macroeconomía y Econometría.

Pablo está a cargo de la Cátedra de Macroeconomía, debiendo enseñar Teoría Macroeconómica I durante el primer semestre, Teoría Macroeconómica II durante el segundo y Teoría Macroeconómica de la Economía Internacional durante el tercero.

Obviamente, Alfredo le ofreció proporcionarle varios y muy capaces profesores adjuntos, todos ellos más que aptos para asistirlo en el dictado de sus clases.

Inicialmente Pablo no quiso.

Se consideraba el más idóneo para la tarea (eso decía); en realidad el único (eso pensaba). Sin embargo, y tras una ardua tarea, Alfredo logró convencer a Pablo y éste aceptó ser acompañado por otro de los brillantes valores que el Decano tuvo como alumno; Ricardo Irrutia, quien incluso había sido compañero de Pablo en la Facultad, pues ambos eran generación '78.

La clase.

La escena: una pequeña aula de la Facultad de Ciencias Económicas, abarrotada.

Son casi las nueve de la noche y una treintena de Economistas atienden con admiración lo que Pablo enseña.

Es tarde, están cansados, pero no quieren que deje de hablar.

Su método, un *stand up* adictivo y circular.

Él explica, pregunta, escucha, analiza, responde y vuelve a explicar.

Su contenido; profundo y pesado.

Sin embargo, no aburre.

Al contrario, entretiene.

Tenerlo en Uruguay es un lujo y así lo saben sus alumnos.

De repente, plantea una pregunta y antes de abrir el debate anuncia el final de la clase.

Mientras guarda sus cosas abordan su escritorio varias alumnas que con la excusa de afianzar algunos conocimientos adquiridos durante la clase realizan preguntas que tienen como único fin llamar la atención de su Profesor.

A Pablo le encanta ese juego.

Sin dudarlo le ofrece a las *ilustradas groupies* su dirección de correo electrónico a sabiendas que no demorarán en contactarlo a efectos de “*plantearle dudas*” que por “*razones de tiempo y agenda no es posible tratar dentro de la clase.*”

Y así sucede.

Tras conseguir el correo de su Profesor decenas de chicas lo *mailean*¹ y ni bien obtienen respuesta; en un comienzo bastante formal, meramente académica y limitada a subsanar la duda que las aquejaba, comienzan a abordarlo con mayor intensidad, en un ida siempre

¹ Mailear: Enviar un correo electrónico.

provocador que de acuerdo a las circunstancias de cada caso – principalmente, a las cualidades físicas del remitente- posee o no un vuelto.

Y aquí comienza la selección, en un filtro con forma de embudo que va desde *Twitter* (donde lo siguen todas sus alumnas) hasta *Whatsapp* (al que acceden solo las más interesantes), pasando entre medio por *Linkedin* y *Facebook*.

Pero Pablo es bastante exigente.

Hace tiempo que no come guiso².

Por lo tanto, solo cuatro alumnas han alcanzado su meta: Mariana, Lucía, Valeria y Constanza.

² Comer guiso: Mantener relaciones sexuales con mujeres poco agradadas.

LAS GROUPIES.

Mariana.

Mariana Del Campo – la misma de la escena del penthouse del capítulo 2- tiene 30 años recién cumplidos, estatura normal, pelo castaño y ojos verdes.

Nariz y sonrisa perfecta, pechos pronunciados y una cola pequeña pero sexy, muy firme, formada con muchas horas de spinning.

Extremadamente simpática, la adoran hombres y mujeres.

Primero, alumna brillante.

Ahora, Economista virtuosa, de excepción en nuestro país.

Nació en Carrasco, en el seno de una familia muy adinerada compuesta por sus padres, Juan Martín y María Cecilia, y sus tres hermanos; Jorge, Augusto y Federico, todos mayores que ella.

Se formó en The British Schools, y tras obtener su título de Licenciada en Economía en la Universidad de Montevideo se mudó a Barcelona, donde completó su Maestría en la Universitat Autònoma.

Actualmente está soltera, aunque repleta de candidatos (amigos de sus hermanos, colegas del Doctorado, compañeros de trabajo, gente del club y una larga lista de etcéteras).

Sin embargo, su obsesión es Pablo, a quien si bien frecuenta en su apartamento semanalmente no logra sacar de la clandestinidad.

Ese es su gran anhelo.

Lucía.

Lucía Guiñazú tiene 29 años.

Es una rubia muy interesante de casi 1.70 que basa su atractivo en su rostro, casi un calco del de Cameron Díaz en *La Máscara*³.

De cuerpo no está para nada mal. Es delgada, claro, y si bien vista de perfil no sobresale, tampoco es chata.

³ La máscara (The mask): Película norteamericana filmada en 1994, dirigida por Chuck Russell y protagonizada por Jim Carrey y Cameron Díaz.

¿Inteligente? Muy. De hecho, con menos de treinta años sus ingresos anuales superan los 250.000 dólares. Es la sub 30 que más gana en *Merrill Lynch Bank Uruguay*, firma en la que trabaja desde hace menos de dos años.

Citar su currículum resultaría muy tedioso.

Sí podemos resumirlo así: dos carreras universitarias, cuatro idiomas y un Máster en la Universidad de Cambridge.

¿Hombres? Varios, y muchas veces en forma simultánea. Su inestabilidad emocional así lo ha ocasionado.

¿Vicios? Casi todos. A pesar de su éxito profesional, sufre depresión y eso la acerca a varios excesos que intenta controlar, aunque sin demasiado éxito.

Cigarrillos, drogas y alcohol forman parte de la dieta diaria de Lucía, muy pocas veces acompañada por algo más que agua y ensalada.

A pesar de esto se las ingenia para destacarse en su trabajo, donde se la ve como un genio a sustituir lo antes posible.

Asimismo, en el Doctorado es la alumna que realiza los aportes más interesantes, habiendo captado la atención de Pablo, quien advierte en ella una *rara avis* dentro de la bandada.

Esto lo enloquece.

Por tal motivo, el intercambio de correos rápidamente derivó en una cena en el apartamento de Pablo, y tras un par de horas de charla llegó el sexo; increíble.

¿Lo mejor? Ninguno quiere compromiso.

Eso los vuelve una pareja perfecta. No importa la histeria de Pablo. Tampoco la inestabilidad de Lucía.

Valeria.

Valeria Guzmán tiene 33 años, pelo oscuro, ojos verdes, rostro angelical, físico de modelo y cama de meretriz.

Para Pablo, una vieja conocida.

Ya fue su *groupie* cuando en su etapa de estudiante de grado lo tuvo como Profesor en Economía Descriptiva.

¿El problema? Fernando Collazzo: actual esposo de Valeria y novio durante su primera etapa de amante.

De hecho, en ese momento Fernando descubrió la relación que unía a su novia con Pablo, pero supo perdonarla, a tal punto que ambos contrajeron matrimonio en 2010.

Lógicamente, el regreso de Pablo y la inscripción de Valeria en el Doctorado generaron fuertes enfrentamientos que amenazaron con destruir el matrimonio

Sin embargo, la pareja soportó el aluvión con Fernando convencido de que lo sucedido no volvería a ocurrir, ya que su esposa se encontraba mucho más madura y enamorada que antes. Asimismo, Valeria logró persuadir a su marido haciendo pesar en forma decisiva el argumento de que aquella vez ambos llevaban tan solo seis meses de noviazgo, contra la casi decena de años que cumplirían en breve como casados.

...Volvemos a aquella primera vez:

Si bien Fernando perdonó a Valeria, lo hizo luego de prácticamente desfigurar el rostro de Pablo, quien en pos de evitar la proliferación de un escándalo dentro de la Facultad inventó como causa de las lesiones una rapiña, impidiendo así el procesamiento de su verdadero agresor.

No obstante, la golpiza no evitó que Pablo y Valeria se siguieran viendo.

De hecho, obró como motivador para Pablo, quien disfrutaba tremendamente continuar la relación.

Y es que él entendía que cada nuevo encuentro obraba como venganza de la golpiza sufrida, y por eso los promovía con habitualidad.

Por su parte, Fernando siempre supo que su novia continuaba engañándolo.

Sin embargo, jamás se lo dijo.

Sabía que de hacerlo pondría fin a la relación, ya que hundiría la estima que su novia le tenía. Es decir, ella jamás habría continuado saliendo con alguien que sabiéndose cornudo consuetudinario hubiera sostenido la relación. Hablaría muy mal de ella estar con alguien tan *loser*.

Además, Valeria pertenecía a una familia muy acaudalada y eso a Fernando le servía.

Por eso debió soportar las guampas en silencio, siendo su día más feliz aquel en que supo que Pablo volaba a Massachusetts.

Lamentablemente, un día Pablo regresó y con él el estigma que Fernando cargaba.

Lógicamente, los ex amantes no tardaron en reencontrarse, aunque en este caso Pablo debió trabajar más que de costumbre.

Si bien Valeria lo histérico desde su llegada, en un comienzo se resistió a intimar con él, ocurriendo un par de intentos fallidos, ambos en el apartamento del galán.

- Ahora estoy casada, argumentaba.

Empero, la insistencia de Pablo dio sus frutos y Valeria terminó cediendo: una, dos, en fin, cada vez que Pablo quiso.

Constanza.

Coni Álvarez nació en La Paloma hace veintisiete años y si bien vive en Montevideo hace casi diez, te sigue tratando de “tú”.

Vegetariana de pelo hasta la nuca, admira a Arjona y a Osho.

De hecho, resulta fascinante mirarla y oírla cantar “*Mujeres*”⁴ frente al espejo, recién duchada y utilizando el peine como micrófono...

Realmente embocece...

Es que probablemente Constanza es la más linda de las cuatro.

No es tonta, pero tampoco brillante. Una más del montón.

¿Estados Unidos? Disney, a los ocho años.

¿Europa? Dos veces, pero siempre en familia.

¿El Doctorado? Exigencia del laburo.

¿Pablo? Uno de tantos, aunque dentro del podio.

Le divierte muchísimo curtirse al Profe, y más aún contárselo a sus amigas, que al ver las fotos del galán festejan la conquista y exigen detalles.

Sin embargo, sabe que no durará más allá del Doctorado.

Tampoco le preocupa.

Vive el momento. Así lo aprendió hace tiempo.

4 Track 3 del disco “Animal nocturno”, de Ricardo Arjona.

RICARDO.

Ser bueno depende de uno.

Ser el mejor, no.

Ricardo era bueno, muy bueno, pero no el mejor.

El mejor siempre fue Pablo.

Ambos ingresaron juntos a la Facultad de Ciencias Económicas y rápidamente se destacaron como alumnos brillantes, extremadamente lúcidos, aunque ya desde el comienzo Pablo sacó una pequeña ventaja en la consideración de los profesores.

Fue así que Ricardo desarrolló su carrera a la sombra de la de Pablo, pues si bien sus calificaciones superaban a las más altas obtenidas en décadas, estaban por debajo de las del galán argentino.

Por eso Ricardo guardaba cierta bronca para con Pablo, pues sentía que su presencia le impedía ser el mejor de la Facultad, algo que había conseguido durante todo su periplo escolar y liceal y que en cierto modo lo había cebado.

Por tal motivo le costaba de sobremanera asumir su nuevo rol de segundo, el cual lo incomodaba, sacándolo de quicio.

Eso en las aulas.

Fuera, y ya entrados en el cuarto año de carrera ambos se interesaron por la misma estudiante, una bella morocha llamada Cecilia.

En este caso, y a diferencia de lo que parecía ser regla, triunfó Ricardo, ya que tras un breve romance con Pablo, Cecilia se decidió por el primero, con quien luego se casó.

De hecho, ese casamiento y la necesidad de su esposa de permanecer en nuestro país atendiendo la precaria salud de su madre le impidieron a Ricardo continuar sus estudios en el exterior, quedando entonces su techo un tanto bajo de acuerdo a sus capacidades.

Transcurridos varios años desde aquellos tiempos de feroz competencia, Pablo y Ricardo volvían a encontrarse en el Doctorado, aunque en roles tan distintos como desparejos: Pablo, a cargo de la cátedra; Ricardo, como mero asistente, aunque de lujo.

LA MUERTE DE MARÍA PAZ.

Como fue adelantado, María Paz – la hermana de Pablo- fue asesinada en Montevideo en 1992.

Según la versión que Pablo dio en su momento, lo que se sabe es que ambos se encontraban caminando de noche por la calle Dublín cuando fueron interceptados por un individuo encapuchado que en forma violenta abrazó a María Paz por su espalda, tapándole luego la boca a efectos de silenciar sus gritos.

Pablo, quien habría logrado escapar sin dificultad, corrió hacia la comisaría más cercana y tras informar lo que había ocurrido regresó al lugar acompañado por dos efectivos policiales.

El hombre encapuchado ya no estaba.

María Paz sí.

Yacía inerte, con varios moretones que evidenciaban el ataque que había sufrido.

Finalmente, el forense determinó que la muerte había ocurrido por estrangulamiento y que los golpes habían sucedido mientras la chica vivía.

¿ADN? En el cuerpo de María Paz no se encontró más que el de Andrés, su ex novio uruguayo al que en secreto seguía frecuentando, y el de su hermano Pablo.

Sin embargo, el ex tenía una coartada.

Había pasado toda la noche junto a su novia, la cual si bien al enterarse que Andrés la engañaba con María Paz lo dejó, no dudó en atestiguar en tal sentido.

Luego se supo que con el paso del tiempo ésta lo perdonó y que ambos se casaron, varios años después del trágico suceso.

- ¿El agresor llevaba guantes?, le preguntaron los policías a Pablo.
- Creo que sí, respondió él. En realidad no lo recuerdo, ..., apenas lo vi salí corriendo, rectificó, visiblemente nervioso.

(Continuó:) Sí sé que llevaba un pasamontañas, negro o azul, y que no era muy alto.

Guantes no sé, no me fijé (bastante dubitativo, tal vez desbordado por el shock causado por el acontecimiento).

Luego de algunos meses, la historia, que en su momento fue furor en la prensa, perdió relevancia.

Otras fueron apareciendo hasta dejarla de lado, inconclusa.

Tiempo después otras tres chicas fueron asesinadas por un mismo sujeto que al ser capturado confesó haber sido también el homicida de María Paz.

LA ÚLTIMA VEZ QUE INTIMARON.

Valeria y Pablo se encuentran acostados.

Acaban de intimar.

Él prende un cigarrillo que ella tiene en su boca.

Ella da una pitada y luego se lo pasa a él.

- ¿Y si dejo a Fernando...?, le dice.

Él la mira sonriendo, con cierta ironía, pero no responde. Espera que el planteo se agote allí.

- Enserio Pablo. ¿Y si lo dejo qué?, agrega.

Él da otra pitada, le pasa el cigarrillo y se levanta buscando su ropa.

En silencio, comienza a vestirse.

- No digo dejarlo por vos, digo dejarlo, insiste ella.

Tampoco hay respuesta.

Ya vestido, la invita a retirarse:

- Tenés que irte, le dice.

Fastidiosa, Valeria abandona la cama.

Intenta contener su bronca pero no lo consigue.

Mientras se viste, realiza planteos que Pablo entiende absurdos, con un tono de voz que rápidamente se eleva.

Él, vanidoso y cruel, responde con munición pesada cada ataque de ella, humillándola.

La tensión crece progresivamente hasta que Valeria lo cachetea con fuerza, cortándole el labio.

Pablo se repone y la empuja con vehemencia.

Valeria trastabilla y finalmente cae.

Pablo le aclara que jamás volverán a verse e incluso le sugiere que abandone el Doctorado.

- Eso hará muy feliz a tu esposo, le dice.

Tras esto, busca la cartera de Valeria.

La abre y agarra unas llaves.

- ¿Son éstas, no?

- Sí, responde ella llorando.

Pablo tira la cartera al suelo y la pateo en dirección a Valeria.

Ella la toma y se va.

Esa fue la última vez que intimaron.

LA ÚLTIMA VEZ DE VALERIA EN EL APARTAMENTO DE PABLO.

Desde el incidente narrado en el capítulo anterior pasó solo una semana.

Profundamente arrepentida Valeria intentaba, aunque sin éxito, reconquistar a Pablo.

Él, indiferente, disfrutaba de su restante trío de *groupies*, a quienes alternaba para no aburrirse.

Con el paso de los días y de la aludida indiferencia Valeria enloqueció y comenzó a seguir a Pablo.

Originariamente, su idea era provocar “encuentros casuales” que le permitieran dialogar con el galán en un lugar neutral, fuera del microclima Facultad.

Sin embargo, la persecuta derivó en lo obvio.

Rápidamente, Valeria advirtió que Pablo se “*alimentaba*” bien y que en su dieta incluía a personas que ella conocía (sus compañeras del Doctorado) y que jamás imaginó encontrar en esa situación.

También supo que del mismo modo que ocurría con ella, las chicas caían al apartamento del Profesor cerca de la medianoche, retirándose a plena luz del día; siempre solas.

Obviamente, el descubrimiento ofuscó a Valeria, quien al advertir lo que ocurriría decidió enfrentar a su ex amante.

Pasadas las siete de la mañana de un viernes Coni abandonó el apartamento de Pablo.

Valeria bajó de su auto – en el que había hecho guardia durante toda la noche- y se dirigió hacia el Edificio.

El portero, quien evidentemente ya la conocía, la dejó entrar.

Tomó el ascensor.

Diez segundos después se encontraba golpeando enérgicamente la puerta de Pablo, aguardando que éste abriera.

El galán pensó que era Constanza, que volvía a buscar algo que se habría olvidado, y por eso abrió sin preguntar.

Al hacerlo, se encontró con la desagradable sorpresa.

Aprovechándose del asombro de Pablo, quien demoró en reaccionar, Valeria lo empujó, haciéndose espacio para entrar.

Fuera de sí, comenzó a gritar y a lanzar golpes, la mayoría controlados sin dificultad por su ex amante.

Luego, amenazó con matar a las groupies (obviamente no las llamó así), y con hacer luego lo propio con él.

- Las voy a matar hijo de puta, a ellas y a vos, gritaba enloquecida.

Él le dijo que si no lo dejaba en paz le contaría todo a Fernando, quien seguramente la mataría a ella, solucionándole el problema.

Los últimos dos puñetazos que Valeria lanzó le permitieron a Pablo agarrarle las muñecas y llevarla hacia la puerta, la cual había permanecido abierta durante toda la discusión.

Finalmente, logró sacarla del depto.

Ya con Valeria fuera, Pablo cerró la puerta y llamó al portero, solicitándole que subiera inmediatamente a efectos de desalojar a la intrusa.

Cuando éste llegó Valeria ya no estaba.

Tocó timbre.

Pablo observó por la mirilla y abrió.

- Héctor, nunca más la dejes entrar, le dijo.

El portero asintió.

Esa fue la última vez que Valeria estuvo en el apartamento de Pablo.

UN PAR DE SEMANAS.

- Ustedes dirán, señaló el mozo.
- Para mí un filete de abadejo con ensalada de rúcula y zanahoria (ella).
- Yo quiero merluza negra a la crema de eneldo, con papa hervida y perejil (él).
- ¿Alguna bebida para acompañar? (mozo).
- Por ahora seguimos con este vino, muchas gracias (él).

El mozo se retiró en dirección a la cocina.

Fernando llenó su copa – la de Valeria aún tenía vino- y tras beber un trago continuó la charla.

- Te decía... a Marcos lo vimos bastante depre. Se nota que la separación lo está afectando mucho.
- ¿Sí? Pobre, contestó Valeria, aunque sin demasiado interés en lo que Fernando le contaba.
- Queremos presentarle a alguien, pero no tenemos a quién, continuó.
¿Vos tenés alguna amiga como para él?...
- Arquitecto, fachero, mucha guita...algo tenés que tener...
- Ya te dije que no tengo nada Fer, las chicas están todas en la suya..., respondió, levemente quejosa.
- ¿Y en el Doctorado? ¿No hay nada potable?
- ¿En el Doctorado?, preguntó ella, haciéndose tiempo para pensar.
- Sí, claro, ahí tiene que haber algo, insistió él, mientras ella continuaba pensando.

(Pasaron unos segundos en silencio)

- Puede ser sí...dame un par de semanas...
- ¿Un par de semanas? ¿Para?
- Puede haber algo, pero tengo que tantear.
- ¡Bien ahí, Celestina!

Luego la charla cambió su eje temático.

¿Qué habrá pensado Valeria para cambiar tan abruptamente su postura?

Muy sencillo.

Presentarle a Marcos a alguna de las groupies, logrando así quitársela de encima a Pablo.

¿Pero tenía relación con alguna de ellas?

Ninguna.

Por eso pidió un par de semanas.

CASI BEST FRIENDS.

Tres semanas después de la charla relatada en el capítulo anterior Valeria y Mariana eran casi *best friends*.

Y es que las mujeres tienen esa cualidad; un par de intereses en común y listo, de un día para otro se transforman en mejores amigas.

Y a tal punto Mariana y Valeria lo eran que en cuestión de días la primera le confesó a la segunda su *affaire* con Pablo.

Obviamente, Valeria le daba con un caño al galán, aclarándole a su nueva casi mejor amiga que Pablo era un mujeriego incurable y que sus *touch and go* con alumnas databan de su época como Profesor Adjunto en la Facultad.

Asimismo, le contó su propia historia como “la de una amiga”, a efectos de defenestrar al galán, buscando así apagar el fuego que Mariana sentía por él.

Y un día llegó la oportunidad perfecta para introducir a Marcos.

Era de noche y Mariana, muy afligida por uno de los tantos desplantes de Pablo, hacía catarsis con Valeria.

- Tengo que cortarlo.
El pibe no me quiere, me usa.
Hace lo que le pinta conmigo. (Mariana, llorisqueando).
- Sí, la verdad es que es una basura. (Valeria).
- Pero no puedo, es más fuerte que yo.
- Mari, necesitás conocer a alguien. Cambiar el clavo.
- Boluda, estoy harta de gente que quiere conocerme.
- ¿Harta?
- Sí, todos tienen algo. O son huecos, o amigos de mis hermanos, o ex de mis amigas, o gays... No sé, estoy negada.
- Yo tengo a alguien, pero si estás negada no tiene sentido.
- A ver...
- Se llama Marcos, es amigo de Fer.

Lo *facebookearon* y pasó el primer filtro.

- Es Arquitecto ... Muy inteligente, aportó Valeria.
- ¿Y le gustaré?, preguntó Mariana, sonriendo tímidamente.

- Jaja, obvio boluda ¡!
- Le digo que te agregue...
- Dale.

COMO TROMPADA.

Pasado algo más de un mes desde la solicitud de amistad la relación entre Marcos y Mariana marchaba como trompada.

Si bien al comienzo Mariana había usado a Marcos como mero reemplazo de Pablo, rápidamente logró olvidarse del galán, sintiéndose muy a gusto con su nuevo saliente.

Y es que entre ambos había muchísima química.

Por eso Mariana de a poco dejó de darle cabida a su profesor, y si bien éste no estaba enamorado de ella, tampoco soportaba el verse rechazado.

No era amor, era ego.

¿Cómo podía haber ocurrido que alguien lo abandonara?, pensaba.

¿Cómo podía pasar que alguien decidiera no verlo más?

Eso hizo que comenzara a acosarla, aunque en forma infructuosa.

Incluso se produjo una escena bastante tensa en Gallagher's⁵, una noche en la que Pablo coincidió con Marcos y Mariana.

Al verlos, el galán aprovechó una de las idas de Marcos al baño para abordar a su alumna, agarrarla fuertemente del brazo y exigirle explicaciones respecto a lo que estaba ocurriendo.

Mariana, visiblemente alterada por la situación, le explicó a su Profesor lo que sucedía y le pidió que la soltara antes de que volviera su ya en ese momento novio.

Al ver que Marcos regresaba, Pablo soltó a Mariana, pero continuó hablándole.

Luego, ya con Marcos al lado de ambos, Mariana los presentó.

Marcos sabía de Pablo y de su relación con Mariana e incluso ésta le había contado de la reacción del galán tras su *scarfaceada*.⁶

Sin embargo, y consciente de que era lo que pedía la jugada, al momento de la presentación se hizo el boludo, fingiendo no saber más que lo que allí le informó su novia (- Los presento. Pablo, Profesor del Doctorado. Marcos, mi novio).

Después de la presentación los tres charlaron algunos minutos y Pablo se retiró.

Esa noche el galán le envió decenas de mensajes a Mariana.

Ninguno tuvo respuesta.

Algunas horas más tarde, y ya con Pablo muy borracho, comenzaron las llamadas.

⁵ Bar ubicado en Pocitos, Montevideo.

⁶ Scarfacear: Cortarle el rostro a alguien, en el sentido de no darle bola.

Mariana, quien dormía con su celular en silencio, tampoco contestó.

El galán entró en cólera.

Jamás antes le había ocurrido algo así.

ENTONCES NO TE METAS.

La escena transcurre un jueves a la noche en el Bar Rodó.

Allí Fernando y Marcos comparten una *Stella Artois*.

En ese contexto ocurre la siguiente charla:

- ¿Cómo vas con Mariana? (Fernando).
- La verdad que notable. (Marcos).
- Harto fierro te conseguí ¡!
- Jaja, la verdad que sí. Lástima el tarado del Profesor ese que tienen en el Doctorado. ¿Sabías que se la curtía, no?
- Sí, me dijo Vale. Pero ahora lo cortó, ¿no?
- Sí, pero el flaco la sigue atomizando. Estoy pensando seriamente en cagarlo a trompadas.
- ¿Está de vivo el pibe?
- Está pesado sí. La verdad, me tiene los huevos llenos.
- ¿Pero ella le da bola?
- Creo que no. De hecho, cada vez que él la mensajea me muestra los mensajes y en general le respondemos juntos.
- Entonces no te metas.
- ¿Decís? Voy a ver qué hago.

EL ABORTO.

Como fue contado, Pablo y Cecilia tuvieron un breve *affaire*.

Luego Cecilia comenzó a salir con Ricardo, con quien se casó tres años después.

Lo que no fue dicho es que la relación Pablo – Cecilia finalizó de la peor manera, pues tras embarazarse ella de él, el galán la engañó, haciéndole cabeza para que abortase.

Pablo le dijo que la amaba profundamente y que su sueño era formar una familia con ella, aunque no en ese momento, sino después de estar ambos recibidos y con sus carreras profesionales afianzadas.

Que todavía no estaban preparados para ser padres y que tener un bebé pondría en evidencia todas esas falencias, lo cual indefectiblemente desembocaría en una prematura separación.

Que lo lógico era continuar construyendo el vínculo que tenían, para después sí, ya maduros, ser padres.

Fue así que Pablo logró convencer a Cecilia, acudiendo ambos a una clínica clandestina donde Cecilia abortó.

Al poco tiempo Pablo la abandonó.

Siempre supo que lo haría, aunque antes debía lograr que abortara.

Lamentablemente, el aborto dejó secuelas en Cecilia, quien quedó estéril.

Lo descubrió varios años después, cuando tras más de un año sin poder quedar embarazada de Ricardo se hizo los estudios ginecológicos correspondientes.

Fue allí que Ricardo supo del aborto, aunque Cecilia jamás le dijo que el padre del bebé era Pablo.

Le mintió, explicándole que se había tratado de un embarazo adolescente con su primer novio.

Tenía miedo que de decirle la verdad Ricardo la abandonara, pensando que en realidad lo eligió solo porque Pablo la había abandonado (hipótesis no tan descabellada).

PABLO Y RICARDO.

Contra todos los pronósticos, el transcurso del Doctorado hizo que Pablo y Ricardo forjaran una buena amistad.

Comenzaron tímidamente, invitándose cafés antes y después de las clases, y terminaron escabiando y fumando juntos, muchas noches, largas horas.

Fumaban unos deliciosos cigarrillos chinos que Pablo había conocido en su paso por Shanghái.

Con el paso del tiempo ambos se fueron soltando y advirtieron que se caían bien.

Compartían gustos futbolísticos y literarios.

Además, ambos eran bastante cinéfilos, por lo que pasaban horas conversando sobre el tema.

Con el transcurso de los meses la relación se fue afianzando hasta hacerse habitual que Ricardo concurriera al apartamento de Pablo. Allí cenaban, bebían y charlaban.

Fue así que Ricardo supo de las conquistas de Pablo en el Doctorado, y que Pablo conoció el drama de Ricardo por su imposibilidad de ser padre biológico junto a Cecilia.

Al conocer la explicación que Cecilia le había dado a Ricardo respecto al frustrado embarazo adolescente, Pablo no dijo nada, pues entendió que esa versión les convenía a todos.

Sin embargo, en una de esas noches de larga tertulia el tema volvió a aflorar y Ricardo se quebró.

Según explicó, tenía muchísimas ganas de tener un hijo y el hecho de que Cecilia no pudiera dárselo lo consternaba de sobremanera, provocándole una profunda angustia que debía ocultar cuando estaba con ella, pues no quería hacerla sentir culpable.

Asimismo, y si bien no lo reconocía expresamente, se vislumbraba cierta bronca de Ricardo para con ella, por no haberle sido totalmente sincera antes del matrimonio.

Él entendía lo que Cecilia había hecho en su desesperación adolescente, pero no el ocultamiento posterior.

Había un enojo contenido, aunque no asumido del todo.

En ese contexto, y con muchísimo alcohol encima, Pablo confesó lo ocurrido.

Creo que una parte de él estaba muy arrepentida por lo hecho en su momento, y ese arrepentimiento, sumado a la desinhibición que provoca el alcohol, hicieron que Pablo

lanzara esa verdad en forma de granada, la cual rápidamente explotó, provocando graves heridas.

En shock, Ricardo abandonó el apartamento de su ex compañero.

Ya en el auto, partió hacia su hogar, donde Cecilia dormía.

Al llegar, con inaudita frialdad le exigió una explicación.

Al advertir que su historia coincidía con la que Pablo le había dado, recogió algo de ropa y se fue a un hotel, abandonando una desgarradora escena de llanto y súplicas de Cecilia.

Ricardo creyó que no podría perdonarla jamás.

Nuevamente se sentía el segundo de Pablo.

Nuevamente se sentía humillado por el galán.

Tampoco volvió a aparecer en la Facultad.

Le mandó un mail a Pontevedra, y tras tocar *send* dio por terminada su etapa en la UDELAR.

El correo fue tan desgarrador que Alfredo demoró varios días en contestarlo, aunque en todos los que transcurrieron en el medio intentó hacerlo.

No encontraba las palabras.

EL MONOAMBIENTE.

Cerró la puerta del monoambiente ubicado frente a la rambla y una vez dentro del ascensor preguntó:

- ¿Entonces es lo que busca?
- Sí. ¿Cuándo puedo ocuparlo?
- Cuando usted quiera. Hace el depósito, pasa por la inmobiliaria, nos paga el primer mes y la comisión, y yo mismo le entrego las llaves.
- Perfecto, ¿puedo pasar el sábado?
- Sí, hasta las doce estamos abiertos.
- Genial. Allí estaré.

Salieron del ascensor y tras abandonar el hall del edificio se saludaron.

- Nos vemos el sábado, dijeron en forma simultánea.

PISO 7.

Entró al Edificio, saludó al portero y tomó el ascensor.

Bajó en el piso 7 y subió por las escaleras hasta el penthouse.

Abrió la puerta, entró y comenzó a revisar el apartamento.

La cocina primero, el baño después y finalmente el dormitorio.

Tomó algunas cosas y se retiró.

Por las escaleras bajó hasta el piso 7 y tomó el ascensor.

Ya en planta baja, saludó al portero y se fue.

LA PRIMERA MUERTE.

La escena: una morgue.

En una camilla de metal yace inerte Mariana, desnuda, plagada de moretones y con el cuello muy rosado, decolorándose a medida que pasan las horas.

- ¿Causa de muerte?, pregunta el Inspector a cargo de la investigación.
- Estrangulamiento, contestó el médico forense.
- ¿Lesiones pre-mortem?
- Sí, minutos o segundos antes, dependiendo de cuál hablemos.
- ¿Violación?
- No.
- ¿Agresor masculino?
- O femenino con bastante fuerza. Pero sí, en principio masculino.
- ¿Algo más?
- Sí. No hay huellas ni elementos ajenos a la víctima que permitan conocer la identidad del agresor. Parece haber sido un ataque meditado.
Se nota que el barro fue puesto luego del deceso, a efectos de dificultar el hallazgo de pistas. ¿Sospechan de alguien?
- Aún no.

Se saludaron y el Inspector abandonó la sala.

SOBRE CÓMO OCURRIÓ LA MUERTE DE MARIANA.

Avicii⁷ a full.

Últimos 500 metros.

...400, 300, 200,100...

Listo.

Disminuye la marcha, aflojando la velocidad.

Ya se encuentra caminando.

Ahora estira.

Corrió 6 kms. y ya está pronta para volver a su casa, ducharse y acostarse.

Son casi las diez de la noche.

Cruza la calle y emprende el retorno.

Mira el celular.

Hay varios mensajes: Valeria, Pablo y Marcos, en ese orden.

Le responde a Valeria y comienza a contestarle a Marcos.

Se arrepiente.

Piensa: mejor lo llamo cuando llegue a casa.

Borra lo que había escrito.

Camina varias cuerdas.

El recorrido es oscuro, pero lo conoce de memoria.

Lo transita casi a diario.

Comienza a cruzar el parque.

Advierte que la están siguiendo.

Acelera la velocidad e intenta llamar a Marcos.

Justo antes de apretar el *call* alguien la abraza violentamente desde atrás.

Le sujeta los brazos y se los coloca tras su espalda.

Ella grita pidiendo ayuda.

Nadie responde.

Lo hace una sola vez, ya que el agresor rápidamente le tapa la boca.

Intenta morderlo, pero es inútil.

⁷ Disc jockey, remixer y productor discográfico sueco. Recomiendo escuchar "You make me", a efectos de ambientar el comienzo de la escena.

El delincuente lleva guantes muy gruesos, de forma tal que ni siquiera siente los dientes de su víctima.

Mariana se resiste pero es inútil.

- Llévate todo, le implora desesperada.

¡Por favor, dejame irme! ¡No me hagas nada!, continúa...

Sin piedad, el agresor comienza a ahorcarla.

Presiona con fuerza la tráquea de Mariana, quien segundos después muere.

El asesino se quita los guantes que llevaba puestos y los guarda en el bolsillo de su campera.

Debajo, tenía otros de látex.

Toma barro del suelo y comienza a cubrir el rostro y los brazos de la víctima.

Luego, abandona el lugar.

Al día siguiente, muy temprano en la mañana, un hombre que paseaba con su perro encontró el cadáver, dándole aviso a la Policía.

EL PRIMER INTERROGATORIO.

El mismo Inspector que mantuvo la conversación con el médico forense relatada hace dos capítulos entró a la sala, se acercó al dispensador, llenó un vaso con agua y se sentó.

Le ofreció el vaso a Pablo y tras la negativa de éste, bebió un sorbo.

- ¿Sabe por qué está acá? (Inspector).
- Calculo que tendrá que ver con la muerte de Mariana, ¿no? (Pablo)
- ¿Fue novia suya, verdad?
- ¿Novia? No.
- ¿Entonces qué fue?
- Me parece de mal gusto dar detalles.
- ¿La conocía?
- Sí. ¿Me explica por qué estoy acá?
- ¿Qué hizo el miércoles de noche?
- Estuve en casa, mirando tele.
- ¿Solo?
- Sí, solo.
- ¿Tiene testigos?
- No.
- ¿El portero?
- No, Héctor se va a las ocho.
- ¿Qué relación tenía con la señorita Del Campo?
- Era alumna en el Doctorado del que soy Profesor en la Facultad de Ciencias Económicas.
- ¿Solo eso?
- Sí.
- ¿Salieron?
- Algunas veces.
- ¿Seguían saliendo?
- No.
- ¿Hacía mucho que no se veían?
- ¿Íntimamente? Un par de meses, calculo.

- Revisando el celular de la víctima advertimos una gran cantidad de mensajes suyos, la mayoría sin respuesta de ella. ¿Por qué insistía tanto?
- ¿Por qué no insistiría? ¿Usted vio lo linda que era?
- Pero tenía novio, ¿no?...
- ¿Y?

Tras un breve silencio, el Inspector se para y continúa:

- Lo irritaba que Mariana no le respondiera los mensajes.
- ¿Enojarme? (pausa de tres o cuatro segundos) La verdad no.
- ¿Conoce al novio de la señorita?
- Sí, una vez nos encontramos y me lo presentó.
- En su declaración él dijo que usted acosaba a la víctima y que incluso muchas veces se puso violento.
- ¿Sí? ¿Tiene pruebas?

Nuevamente silencio. El Inspector sigue:

- ¿Usted conoce a la señora Valeria Guzmán?
- Sí, claro.
- ¿Sabe que era amiga de la señorita Del Campo?
- ¿Sí?, preguntó Pablo extrañado, pero esbozando una sonrisa.
- Ella también dijo que usted acosaba a Mariana.

Tras sonreír en forma pícaro, respondió:

- Ella le miente al marido. ¿Por qué no habría de mentirle a usted?
- ¿Por qué dice que le miente?
- Tampoco sería de buen gusto responderle eso. Usted investigue. Para eso le pagamos, ¿no?
- ¿Qué estaba mirando en la tele el miércoles?
- No lo recuerdo. Calculo que hice zapping.
- Por ahora se puede ir.

Pablo se retiró, aunque con el presentimiento de que no sería su última vez en esa sala.

REACCIONES.

La muerte de Mariana había enrarecido el ambiente del Doctorado.

La semana de duelo y sin clases no había sido suficiente para disipar el mal clima que se vivía y las clases de Pablo ya no eran como antes.

Es decir, él, increíblemente frío y apático, seguía dictando su curso como si nada hubiera ocurrido.

Sin embargo, sus alumnos lo miraban con recelo e incluso varios decidieron abandonar.

Lo ocurrido hizo que saliera a la luz la relación que Pablo y Mariana mantuvieron, y eso generó muchísimo malestar.

¿Qué pasó con las groupies?

Bueno, adoptaron posturas diferentes.

Mientras Coni decidió cortar su vínculo con el galán, Lucía continuó frecuentándolo.

Es que Lu vivía en su propia burbuja. No sabía qué pasaba fuera de ella y tampoco le importaba demasiado.

Además, la relación que mantenía con Pablo era absolutamente abierta, razón por la cual nada cambiaba que éste hubiera mantenido o no un vínculo con otra alumna.

De hecho, Lucía frecuentaba a otros hombres y si bien Pablo no lo sabía, nada podría achacarle en caso de enterarse. Así funcionaba el vínculo entre ambos, sin pases de facturas ni explicaciones.

Por su parte, Marcos estuvo unas horas detenido.

Ocurrió luego de haber agredido a Pablo, provocándole algunas lesiones que finalmente el juez de la causa calificó como leves.

Lo abordó a la salida de su clase y tras empujarlo violentamente y tirarlo al piso comenzó a lanzarle patadas hasta que algunos estudiantes lograron detenerlo.

Tras recuperar su libertad, Marcos quiso volver a agredir a Pablo, pero fue detenido por Fernando, quien logró calmarlo.

- Si Pablo mató a Mariana le van a dar lo que merece. Vos quedate tranquilo y no sigas haciendo cagadas. Confía en la justicia. No seas tarado. No juegues el juego de él, le dijo.

Afortunadamente, logró convencerlo.

EL INSPECTOR GONZÁLEZ COUR.

Yamandú González Cour nació en Bella Unión y fue el único hijo de un matrimonio humilde pero muy culto.

Sus padres, Horacio y Ana Laura, eran profesores de Literatura, y eso hizo que inculcaran en su hijo el amor por la lectura.

A diferencia de sus amigos, que pasaban las horas jugando al fútbol en la calle, Yamandú mataba el tiempo leyendo.

Si bien leía de todo, sus libros favoritos eran los de Agatha Christie, especialmente aquellos que tenían como protagonista a Hercule Poirot⁸. De hecho, fueron dichos textos los que lo impulsaron a dedicarse a la investigación policial.

Yamandú vivió en Artigas hasta 1988, año en el que se mudó a Montevideo para estudiar Criminología.

Lo hizo, y rápidamente ingresó en la Policía como Inspector Adjunto de la División Homicidios, ascendiendo a Inspector en 1992, tras haber cumplido un rol clave en la detención del último asesino serial que hubo en nuestro país.

Dicha participación fue la que catapultó a González Cour a la cima de la División, pasando a ocupar el cargo máximo dentro de la misma.

Siempre había soñado hacerlo y una vez allí imaginaba los cientos de homicidios que debería resolver.

Sin embargo, nada de esto ocurrió.

El paso del tiempo le demostró que Uruguay era un país “aburrido” en términos de investigación policial.

“Si Poirot viviera acá tendría un almacén”, pensaba a menudo, resignado.

No había asesinos seriales ni tampoco homicidios elaborados. Todo podía resolverse con facilidad, sin necesidad de utilizar “*las pequeñas células grises*”.

En virtud de esto, el Inspector de a poco se fue desmotivando, a tal punto que el entusiasmo inicial con que inició su carrera se transformó en un profundo tedio que lentamente fue llevándolo por el mal camino.

Pero no nos adelantemos...

⁸ Detective ficticio creado por Agatha Christie, protagonista de 33 novelas y 50 relatos cortos.

LOS DÍAS PASARON.

Los días pasaron sin demasiados avances en la investigación policial.

El único sospechoso de la muerte de Mariana era Pablo, pero no había ninguna evidencia que permitiera vincularlo con el homicidio.

Si bien su coartada era débil, ya que no tenía testigos, su inocencia debía presumirse.

Asimismo, muy pocas pistas pudieron rescatarse luego de analizado el cadáver y recabados los testimonios pertinentes.

Se sabía que Mariana había fallecido estrangulada y se especulaba con que el autor del ilícito había sido alguien que tenía como única intención provocar el deceso. Por eso no fue robada ni violada.

Tampoco podía establecerse con claridad si el agresor era hombre o mujer (se suponía que había sido un hombre) ni si se trataba de alguien conocido por Mariana o no. Los moretones evidenciaban que la joven se había resistido, pero esto no significaba nada, ya que el agresor, aún conocido, podía haber utilizado una máscara o un pasamontañas.

Sí se creía que el homicida usaba guantes, ya que entre los dientes de Mariana se encontraron restos de cuero negro, en pedazos muy pequeños.

De todas formas no era una pista relevante, al menos mientras no se encontraran los guantes.

El paso del tiempo hizo que la investigación bajara en intensidad y que cada vez se le dedicara menos tiempo.

Nuevos homicidios fueron ocurriendo y la División encargada de esclarecer la muerte de Mariana debió dedicar tiempo y esfuerzo a resolverlos.

La prensa también fue olvidando lo sucedido.

Pasó casi un mes.

De repente, CHAN!, se produjo una segunda muerte.

LA SEGUNDA MUERTE.

A efectos del presente relato, de la segunda muerte solo importa lo siguiente:

- 1º) La víctima fue Coni.
- 2º) El homicidio ocurrió en circunstancias similares al de Mariana, sin pistas que permitieran identificar al agresor, quien se suponía había sido el mismo en ambos casos.

Por tal motivo, más que describir detalladamente cómo ocurrió el ataque, que como se dijo, debe imaginarse parecido al primero, resulta relevante mencionar algunos hechos ocurridos en el lapso transcurrido entre el primer y el segundo homicidio.

- 1) En una conducta bastante coincidente con la adoptada tras el alejamiento de Mariana, Pablo acosaba a Constanza, procurando modificar su negativa a continuar los encuentros sexuales entre ambos, decisión que como fue explicada, Coni adoptó luego de conocerse la relación Pablo – Mariana y de producirse la muerte de esta última. Sí es cierto que a diferencia de ésta, Constanza siempre dejó la puerta (y piernas) entreabierta, histeriqueando al galán cada vez que éste le proponía coger. Sin embargo, la cosa jamás pasó de algún encuentro cibersexual, habiéndose incluso cortado toda comunicación entre ambos unas dos semanas antes de la muerte de Coni, quien había iniciado una relación con un compañero de laburo.
- 2) Desde un comienzo el Inspector González Cour creyó que el autor del homicidio de Mariana había sido Pablo. Sin embargo, rápidamente dejó de investigarlo, ya que sabía que las pruebas existentes no permitirían incriminarlo. Por tal motivo, decidió invertir su tiempo en resolver delitos donde sí era posible conocer y atrapar al autor. Al menos eso decía. Diferente fue el caso del Inspector Adjunto Jesús Rodríguez – mano derecha de González Cour- quien decidió dedicar su tiempo libre al caso Del Campo.

Fue así que estudió exhaustivamente los antecedentes del galán, advirtiendo que la muerte de su hermana había ocurrido en circunstancias similares a las de Mariana, y que si bien en el caso de María Paz el autor habría sido el mismo sujeto que cometió otros tres homicidios, y que se encontraba detenido, algo no cerraba.

Entusiasmadísimo, Rodríguez le comentó su hallazgo a González Cour, e incluso le propuso entrevistarse con el presunto homicida serial del '92, aún preso, a efectos de ahondar en las circunstancias que rodearon el homicidio de la hermana de Pablo.

Algo molesto, tal vez desbordado por tanto trabajo, González Cour conminó a su ayudante a abandonar la investigación y a dedicar todos sus esfuerzos en resolver los nuevos homicidios que se estaban sucediendo.

3) Valeria continuó acechando a Pablo, aunque en forma infructuosa.

El galán permanecía firme en su postura e incluso volvió a amenazarla con contarle todo a Fernando, situación que a Valeria parecía no importarle demasiado.

De hecho, tal vez era lo que ella buscaba y no se animaba a hacer.

Astuto, Pablo advirtió esa situación y jamás habló con Fernando.

De última, el hecho de que la pareja se mantuviera unida evitaba que Valeria acentuara su persecución, ya que cada tanto debía acudir a su hogar y cumplir con su marido.

Este fue el contexto en el que ocurrió la muerte de Constanza, la cual motivó un segundo encuentro entre González Cuor y Pablo.

EL SEGUNDO INTERROGATORIO.

- Inspector, ambos tenemos cosas para hacer, así que ahorremos tiempo.
No tengo nada que ver con la muerte de Constanza.
No sé quién la mató, pero sé que no fui yo.
- ¿Dónde estuvo el jueves pasado entre las diez y las doce de la noche?
- En mi casa, mirando tele.
- ¿Sólo?
- Sólo, asintió.
- ¿Cuánto hacía que veía a la señorita Álvarez?
- Unos días. No recuerdo si fue a la última clase o no. Pero poco, seguro menos de una semana.
- ¿Y que no tenían intimidad?
- Un poco más. Mes, mes y pico, creo. No llevo un registro.
(Continuó:) Mire, sé que no tienen nada para incriminarme. ¿Puedo irme?
- ¿Cómo lo sabe?
- Está en el diario Inspector. *“La policía no tiene pistas. Creen que se trata de un asesino con experiencia”*, dijo, parafraseando lo que había leído en la prensa.
- ¿La quería?
- ¿A Constanza? (Pausa) Nos llevábamos bien.
- Pero ella lo rechazó... Al menos eso surge de los mensajes que intercambiaba con usted...
- (Se rió...) ¿Me rechazó?, cuestionó fastidioso, con visible soberbia. Ok, (continuó mientras se paraba).
- ¿No lo rechazó?
- Inspector, le deseo mucha suerte, dijo, mientras se retiraba.
- Mire que tenemos algo. Vaya con cuidado.
- Quédese tranquilo. Siempre lo hago.

Pablo sabía que González Cour no tenía nada.

ENTRE INSPECTORES.

González Cour y Rodríguez comparten un café en el lúgubre despacho del primero.

En ese contexto ocurre el siguiente diálogo:

- Seguro fue Torres. (González Cour)
- Es probable. Y le digo más, tal vez Torres también tenga que ver con las muertes del '92. Revisando el caso advertí que hay muchos aspectos que no cierran. Insisto en que visitemos a Ledesma. (Rodríguez)
- ¿A Ledesma?, preguntó González algo perdido (al menos eso parecía).
- Sí, a Mario Ledesma, el presunto asesino serial del '92 del que le hablé. Ya tenemos dos homicidios sin resolver, ambos aparentemente vinculados entre sí y muy similares a los que supuestamente cometió Ledesma. ¿No le parece raro? Además, como le dije, estuve indagando en el expediente y hay elementos muy confusos. No me extrañaría que Ledesma sea inocente.
- ¿Qué elementos?
- Por ejemplo, que no hubo pruebas contundentes que conectaran a Ledesma con los asesinatos, a tal punto que la condena se basa pura y exclusivamente en su confesión. ¿Por qué no lo visitamos y nos entrevistamos con él?
- ¿Está vivo?
- Sí, por qué no habría de estarlo. Debe andar por los cuarenta y pico de años.

(González Cour pensó unos segundos en silencio y continuó...)

- No, no lo visitaremos. Dedicemos el poco tiempo que tenemos a estudiar detenidamente los cadáveres. Tiene que haber algo que los vincule con Torres. El crimen perfecto no existe. Tenemos que descubrir dónde falló.
- Pero Inspector...
- Es todo Rodríguez, retírese, le ordenó muy firme.

Así lo hizo el Inspector Adjunto.

LEDESMA.

Más allá de la respuesta de su jefe, Rodríguez visitó a Ledesma en el centro penitenciario donde éste último se encontraba detenido.

Debió hacerlo durante su día de descanso ya que la entrevista formaba parte de una investigación paralela y extraoficial que el Inspector Adjunto estaba realizando, y que no contaba con el aval de su jefe.

No obstante, Rodríguez intuía que Ledesma era inocente ya que los nuevos homicidios parecían haber sido realizados por el mismo autor que los del '92.

En ese contexto, entrevistarse con el presunto homicida serial resultaba clave:

- Yo no fui. (Ledesma)
- ¿Entonces qué hace acá? (Rodríguez)
- Cuido a mi familia.
- ¿Cómo es eso?
- Fue un arreglo.
- ¿Un arreglo? ¿Con quién?
- No puedo hablar. Le pido por favor que se retire.
- ¿Sabe quién fue?
- No.
- ¿Y nunca quiso salir?
- (No respondió)
- Puedo ayudarlo.
- (Silencio)
- ¿Es gente pesada?
- Muy.
- ¿Conoce al Inspector González Cour?
- (Sonrió, mezcla de rencor y dolor) Váyase por favor.

Rodríguez insistió en quedarse.

No tuvo éxito.

Tras esto se retiró.

Sabía que algo no andaba bien.

DOS INSPECTORES. DOS CADÁVERES. CERO PISTA.

Los Inspectores González Cour y Rodríguez pasaron varios días estudiando detenidamente los cadáveres de Mariana y Constanza.

En forma circular concluían que ambos homicidios habían sido obra de un sujeto idóneo, ya que resultaba imposible hallar alguna pista de relevancia.

Sí era evidente que se trataba del mismo agresor. Es decir, eran crímenes calcados.

Y si bien seguían sospechando de Pablo, ya que era la única persona vinculada con ambas víctimas, no tenían forma de unirlos a los ataques.

Es cierto que en ambos casos su coartada era débil. Empero, tampoco era posible desacreditarla.

- ¿Y si lo seguimos?, sugirió Rodríguez.
- No tenemos recursos para hacerlo. Al menos no mientras no tengamos elementos de convicción más serios para incriminarlo.

Tras esto, siguieron examinando las fotos y el informe que el forense les había proporcionado.

- No hay huellas ni vello del agresor, leyó González Cour decepcionado.
- ¿Elementos extraños a la víctima?, preguntó Rodríguez.
- Tampoco.
- ¿Creé que habrá más ataques?
- No lo sé, aunque espero que sí.

Extrañado, Rodríguez cuestionó a su superior: - ¿Qué dice Inspector?

- Lo que escuchó Rodríguez, si no hay más homicidios no será posible encontrar al agresor.

ECO.

Las palabras de Ledesma quedaron haciendo eco en la cabeza de Rodríguez.

- ¿De qué habría de cuidarme y por qué?
¿Qué hace que González no quiera que investigue a Ledesma?, pensaba, mientras leía una y otra vez el expediente del '92.

Los supuestos ataques de Ledesma habían ocurrido en circunstancias prácticamente idénticas a las que rodearon los homicidios de Mariana y Constanza.

Sin embargo, en estos dos últimos casos faltaba la figura de Ledesma, privado de libertad hacía ya más de veinte años.

En ese contexto, el “yo no fui” del presunto asesino serial del '92 retumbaba una y otra vez en la cabeza de Rodríguez, a quien incluso le estaba costando conciliar el sueño.

¿Y si Ledesma no fue?, pensaba.

¿Habría sido Torres?

Asimismo, al estudiar el expediente Rodríguez había advertido que quien encarceló a Ledesma fue el propio Inspector González Cour. Fue por eso que le preguntó a Ledesma por él.

- Por qué no me lo dijo, se cuestionaba reiteradamente y en voz alta.
¿Qué oculta el Inspector?, agregaba en actitud pensativa.

Las preguntas eran varias y Rodríguez se las hacía todas en voz alta:

- ¿En qué se basó González para incriminar a Ledesma?
¿Por qué Ledesma confesó los crímenes si no había elementos que lo vincularan a los mismos?
¿Y si se lo pregunto a González?
No, mejor no.

Quiso visitar nuevamente a Ledesma.

Cuando se dispuso a hacerlo le explicaron que éste había sido trasladado a Rivera.

Fue allí que entendió el sentido de sus palabras.

LA PRENSA.

Durante el último par de semanas Rodríguez pasó sus tardes en la Biblioteca Nacional aprovechando el completísimo archivo de diarios que ésta posee.

Con muchísima dedicación analizó las circunstancias que acompañaron la serie de homicidios acaecidos en 1992 y su resolución, advirtiendo lo sorprendente que resultó la confesión de Ledesma, quien sin que nadie lo imaginara, de un día para el otro apareció como el autor de los ataques, confesando haber cometido los cuatro homicidios.

Asimismo, a Rodríguez le llamó la atención que inicialmente Pablo hubiera sido señalado como sospechoso del homicidio de su propia hermana.

Sin embargo, y con el paso del tiempo, el en ese momento adolescente dejó de ser sospechoso, en gran parte ayudado por la configuración de otros tres homicidios, ocurridos en circunstancias similares al de María Paz pero con víctimas que parecían desconectadas de ésta última y también del galán.

Por su parte, y en coincidencia con lo que ocurría actualmente, en 1992 la policía tampoco tenía pistas que permitieran dar con el homicida. Y eso que en ese caso ya habían transcurrido cuatro ataques.

Por ejemplo, el diario El Día titulaba; *“ASESINO SERIAL: Sin pistas, la policía parece resignada. Si no ocurre otro ataque será bastante difícil identificar al homicida”*.

En ese contexto, el Inspector Fuchs, quien se encontraba a cargo de la investigación, falleció, siendo su puesto ocupado por el joven González Cour, quien hasta ese momento se desempeñaba como Inspector Adjunto.

Una semana después Ledesma confesaba los cuatro homicidios.

Así, el agresor fue condenado y los crímenes esclarecidos, siendo González Cour el más beneficiado con ello, ya que con su hallazgo logró fortalecer su posición dentro de la División, siendo confirmado en el puesto que se le había concedido provisoriamente tras la (oportuna) muerte de Fuchs.

MIRÁ QUE ESTÁS RELOCA.

Pablo y Lucía acaban de tener sexo.

Están tirados en la cama, recuperando energía.

Ella prende un cigarrillo, da una pitada y pregunta:

- ¿Fuiste vos, no?
- ¿Si fui yo qué?
- ¿Si las mataste vos, tarado?, repreguntó picante, esbozando una sonrisa.
- ¿Estás mal? ¿Qué decís?
- Dale Pablo, ¡confesá!, le exigió, aunque siempre en tono jocoso.
- Mirá que estás reloca, le dijo él.

(Se sonrió y continuó).

- Estuve con *brokers*, abogados, contadores, músicos, pero con asesinos seriales nunca. Dame ese gustito.
- Ja, evidentemente estás re chiflada.

Ella aplastó el cigarrillo en el cenicero que Pablo tenía en su cómoda de luz y comenzaron a besarse.

Volvieron a intimar.

Un par de horas después Lucía se retiró del apartamento.

Abajo estaba Valeria haciendo guardia.

Tras la salida de Lucía bajó del auto y se dirigió en dirección al Edificio.

En la entrada fue obstaculizada por el portero, quien no la dejó ingresar.

- Discúlpeme señora pero tengo órdenes estrictas de impedir que entre al Edificio, le dijo.
- ¿Órdenes de quién?
- No se lo puedo decir. Por favor, retírese.
- ¿Ese hijo de puta no me deja entrar? Dígale que lo voy a matar.

Tras unos segundos de tensión, la situación logró calmarse y Valeria se retiró.

UN CAFÉ.

La esperó, y cuando salió del Edificio donde trabajaba la interceptó.

Al hacerlo, se produjo el siguiente diálogo:

- Hola. (Valeria)
- ¿Qué hacés? (Lucía)
- Necesito hablar con vos.
- ¿Ahora? (bastante extrañada).
- Sí, es muy importante. ¿Te invito un café?

La situación tomó de sorpresa a Lucía, quien en ese momento no tenía pista alguna respecto a qué podía llegar a plantearle Valeria. Fue por eso que aceptó.

Y es que si bien ambas se conocían del Doctorado y habían intercambiado alguna charla en la Facultad, de ninguna forma habían forjado una relación que justificara compartir un café.

(Ya sentadas en la cafetería:)

- Sé que estás saliendo con Pablo. (Valeria)
- ¿Ehhh? ¿Qué decís? (Lucía)
- Los vi.
- ¿Nos viste dónde?
- Los vi entrando a su apartamento... Varias veces...
- ¿Nos seguiste?

(Breve silencio).

- Lucía, yo estoy enamorada de Pablo... Lo amo.
- Ajá... ¿Y qué tengo que ver yo?
- ¿Vos lo amás?
- ¿Ehhh? Creo que te estás desubicando... Digo, no hay confianza como para que me estés haciendo este planteo... Mejor me voy...
- ¿Sabías que no sos la única, no?
- ¿Que no soy la única que qué?
- Que no sos su única amante... Él tiene su propio harén...

- No, la verdad que no lo sabía ni me interesa mucho. Igual me intriga saber cómo lo sabés.
- Porque las vi...a vos, a Mariana, a Constanza... Bueno, yo también salí con él...
- ¿O sea que nos estás siguiendo?
- Lo sigo a él. Ya te dije, estoy enamorada...
- Enamorada y chifladísima... Chau!

Lucía se levantó de su silla, con clara intención de abandonar la conversación.

Valeria no la dejó...

Mientras la sujetaba del brazo continuó:

- Por favor, escuchame. Necesito que lo dejes. Yo sé que para vos es uno más, pero para mí es el único.
Te repito: lo amo (¡!).
- ¿Qué sabés vos? Dejame en paz ¡!

Lucía no tenía idea que la obsesión de Valeria por Pablo la había llevado a investigar a cada una de las groupies que lo frecuentaban, y que en función de ello conocía prácticamente todas sus relaciones, gustos y horarios.

- Lucía, por favor, dejalo, continuó Valeria.
- ¿Y si no lo dejo qué?
- Si no lo dejás no sé de lo que soy capaz.
- ¿Me estás amenazando?
- No, por favor. No sé de lo que soy capaz de hacerme a mí o a él. Vos no tenés la culpa. Eso lo tengo claro...
- ¿No habrás sido vos, no?
- ¿Si habré sido yo qué?
- ¿No habrás sido vos la que mató a Mariana y a Constanza, no?
- ¿Qué decís? ¿Estás loca?
- Digo, por lo que veo tenés el perfil. Estás demasiado obsesionada. ¿Pensás matarme a mí también?
- No, por favor, no me digas eso... Yo no fui...

Lucía abandonó la conversación.

Se paró bruscamente, tomó sus cosas y se fue, dejando sí algo de dinero en la mesa.

Valeria permaneció unos minutos más, visiblemente desbordada.

Se notaba que la estaba pasando muy mal.

FUE ELLA PABLO.

Nerviosa y muy preocupada Lucía llamó a Pablo y le contó lo sucedido.

Incluso, le manifestó que estaba segura que Valeria había sido quien asesinó a Mariana y a Constanza.

- Fue ella Pablo, estoy segura. Y si no nos dejamos de ver me va a matar a mí también.
Tenemos que denunciarla.
- No, es imposible. Yo la conozco..., atemperaba Pablo.
Está loca pero es incapaz de matar a alguien.
Mucho menos a dos personas.
Juega a eso. Se hace la pirada para que yo me asuste y le dé bola, pero es inofensiva, creeme.
- No sé Pablo, yo estoy nerviosa.
Mejor vamos a dejar de vernos por un tiempo.
No estoy pa esta...
Además, creo que voy a denunciarla.
- ¿Denunciarla por qué?
- Porque me dijo que te iba a matar.
- No va a hacer nada, no jodas.
Si la denunciás me complicás la vida.
En ese caso el marido seguramente se va a enterar de todo y ahí la cosa se va a poner turbia ya que el flaco sí no sé de lo que es capaz...
El tipo ya me odia y si se entera que me seguía garchando a la mujer es capaz de limpiarme.
Por lo tanto nadie va a denunciar a Valeria, ¿oíste?
- No Pablo, en esta no te sigo.
Nosotros vamos a dejar de vernos y la voy a denunciar.
Si te complica a vos, sorry, pero primero tengo que cuidarme yo...
- Lu, no seas boluda (¡!), le reprochó Pablo... Al final le estamos dando el gusto a ella.
- Pablo...a ver si te queda claro...
La mina está re sacada... Fue a mi laburo a encararme (¡!) ¿qué parte no entendés?
(¡!)...

Yo ya lo decidí.

Bye!

- Pero... (no pudo continuar; Lucía ya había cortado).

NADIE RESPONDIÓ.

Desde el café que compartió con Valeria pasaron un algunos días.

Durante ese lapso Lucía no solo había dejado de verse con Pablo sino que también había abandonado el Doctorado.

Sin embargo, no se había animado a denunciar a Valeria, pues temía una posible represalia de esta última.

Asimismo, había adelantado su opción de mudarse al exterior, a efectos de cursar alguna maestría.

Empero, un viernes a la noche y bastante pasada de copas cayó en la tentación y visitó al galán; situación que luego se repitió un par de ocasiones hasta que Valeria finalmente lo supo.

En virtud de ello, nuevamente esperó a Lucía a la salida de su trabajo pero esta vez no la interceptó sino que la siguió hasta su casa.

Ya en la puerta, y cuando Lucía se aprestaba a entrar, Valeria la abordó violentamente, amenazándola:

- ¿No entendiste lo que te dije, no?
Mirá que yo no estoy jodiendo... La próxima vez lo mato...
Así que si lo querés, aunque sea un poco, no te le acerques más. ¿Estamos?

Lucía acató, casi sin mediar palabra, y entró a su hogar, paralizada.

Enseguida llamó a Pablo y tras narrarle lo sucedido le comunicó que esta vez sí la denunciaría.

El galán volvió a suplicarle que no lo hiciera, e incluso le propuso dejar de verse, si es que eso servía para evitar la denuncia.

- Ok, no nos vemos más, pero no la denuncies, le propuso.

Lucía se mantuvo firme en su postura, sin ceder ante las súplicas de Pablo.

Así finalizó la conversación entre ambos.

Ofuscado, Pablo lanzó su celular al piso, estrellándolo contra el flamante parqué de su living.

Resignado, miró hacia arriba buscando alguna señal divina que lo ayudara.

Nadie respondió.

LA TERCERA MUERTE.

Era de noche, y mientras tomaba coraje para denunciar a Valeria, Lucía caminaba por la Plaza de los Olímpicos bastante exaltada, fumando el último pucho del segundo atado que había abierto ese día.

El encierro aumentaba su nerviosismo y ansiedad y por eso había decidido salir a caminar, aunque fuera un rato.

Tenía muchas ganas de denunciar a Valeria pero sabía que de hacerlo ésta seguramente sería demorada solo un par de horas en la comisaría y que tras las preguntas de rigor la liberarían, aunque mucho más embroncada que antes.

- Si la denuncio me va a hacer la cruz y ahí sí se me va a complicar enserio.

En cambio, si no lo hago y dejo a Pablo tal vez pueda zafar, pensaba.

De repente, alguien se le acercó por atrás y sin mediar palabra comenzó a ahorcarla.

La estranguló, del mismo modo que había sucedido con Valeria y Constanza.

Pasado algo más que día y medio la Policía halló el cuerpo de Lucía y lo trasladó hacia la morgue, a efectos de que el médico forense lo revisara y elaborara el informe correspondiente.

A TORRES YA.

- Esta vez tenemos algo. Tráiganme a Torres ya, le pidió González Cour a Rodríguez, tras examinar la evidencia que se había encontrado en el lugar del crimen.
- ¿Qué tenemos?
- Ya va a ver Rodríguez. Usted ocúpese de traerme a Torres lo antes posible.
- Entendido Inspector, respondió Rodríguez, quien presurosamente abandonó el despacho de González en búsqueda del galán.

¿MATE?

Al descubrir que Ledesma había sido trasladado a Rivera Rodríguez advirtió el peligro que podía significar insistir en la revisión de la investigación del '92.

No obstante, continuó trabajando sobre el tema ya que estaba convencido que las muertes ocurridas hacía ya más de veinte años estaban vinculadas con las acaecidas en los últimos meses.

Por tal motivo decidió entrevistarse con los familiares y amigos de Ledesma, a fin de conocer a través de ellos lo sucedido en ese momento.

Tras pedirle el favor a un amigo que cumplía funciones en la cárcel donde Ledesma había estado recluido en Montevideo, Rodríguez obtuvo la lista completa de visitas y en función de ello armó su agenda procurando entrevistarse con todos aquellos visitantes asiduos.

Afortunadamente para él la lista era bastante escueta, estando integrada solamente por la madre de Ledesma, por su hermano y por un amigo que según averiguó Rodríguez conocía al supuesto homicida desde su infancia.

De esta forma, el Inspector Adjunto se comunicó con Eduardo, el hermano de Ledesma y le explicó lo que estaba haciendo.

Rápidamente ambos coordinaron entrevistarse, solicitándole Rodríguez la mayor reserva posible.

- ¿Mate?, le ofreció Eduardo al Inspector Adjunto una vez que ambos ya estaban sentados en la mesa del modesto living de la casa que el primero habitaba en el Cerro, prestos para comenzar la charla que había motivado el encuentro.
- Sí, claro, aceptó Rodríguez.

Tomó su ronda y continuó:

- Creo que su hermano es inocente, dijo con firmeza, devolviendo el mate.
- Somos dos, respondió el dueño de casa.
- ¿Entonces por qué se incriminó?
- No lo sé, jamás me lo dijo.
- Pero pasaron muchísimos años. Es raro que no le haya comentado nada.

- Sí, es verdad, y cada tanto se lo pregunto. Pero no me contesta. Se enoja y cambia de tema. Creo que tiene miedo.
- ¿Miedo de qué?
- No tengo idea...De que lo maten, capaz. Qué sé yo.
- ¿De que lo mate quién?
- Ojalá lo supiera. Mire Inspector; mi hermano nunca fue un santo. Ya de botija estaba metido en las drogas y se movía en un ambiente medio pesado. Por eso es posible que haya tenido algún lío que lo haya llevado a la cárcel y a tener miedo de que lo hagan boleta.
- Pero de ahí a asesino serial, no...yo no creo...bah, estoy seguro que no.
- ¿Él le dijo que es inocente?
- Sí.
- ¿Cree que pudieron haberlo presionado para que confesara?
- Probablemente. En realidad el que puede tener más idea de todo esto es el Julián. De pendejos ellos eran uña y carne, hacían todo juntos. ¿Por qué no habla con él? Yo se lo he preguntado un montón de veces pero nunca me dijo nada. Tal vez si usted va se suelta.
- Sí, tenía previsto hacerlo... Además pensaba juntarme con su madre.
- Con mi madre mejor no. La vieja quedó muy sensible con el tema, y además no creo que pueda aportarle nada.
- Ok. ¿A usted alguna vez lo amenazaron?
- No, a mí no, pero siempre me porté bien.
- ¿Y a su madre?
- ¿A la vieja?... (Pensó)...No, creo que a ella tampoco. Al menos nunca me dijo nada.

Tras unos veinte minutos de charla Rodríguez se retiró, con la convicción de que reunirse con Julián resultaría clave en su intención de esclarecer la verdad.

EL JULIÁN.

Siguiendo el consejo de Eduardo, Rodríguez se reunió con “el Julián”.

Tras casi tres horas ambos se despidieron convencidos de la inocencia de Ledesma.

Según relató el entrevistado, a principios de 1991 Ledesma y él comenzaron a vender marihuana.

(Julián:)

- No lo hacíamos con maldad.
Queríamos fumar y hacer algunos mangos pa irla llevando.
Pero la verdad es que ganábamos muy poco...

Sin embargo, con el tiempo “se cebaron” – así lo definió él- y comenzaron a vender pala.

- Habrá sido por el '92, dos o tres meses antes de que cayera el Mario.
Ahí sí había gente más pesada.

De todas maneras, vendían cantidades ínfimas.

- Vendíamos unos pocos gramos que no nos daban ni para cubrir a los pichis del barrio.
Éramos lo más bajo de la cadena.
Entre los kapangas y nosotros había varios que mordían.

Y aparentemente, uno de esos kapangas usó a Ledesma como “perejil”.⁹

- Un día salgo de casa para levantar al Mario y empezar la vuelta y un vecino me avisa que se lo había llevado la cana.
“Nos agarraron”, fue lo primero que pensé.
Llamé al Eduardo, y me explicó que al Mario se lo habían llevado porque decían que había matado a tres o cuatro guachas.
No entendía nada.
Fui al Juzgado a verlo, pero estaba incomunicado.
Ahí me encontré con el Eduardo y la Mary, la vieja del Mario.

⁹ En la jerga policial, persona acusada de un delito que no cometió para encubrir al verdadero autor; o que sólo tuvo una participación secundaria en el hecho.

¿Que el Mario mató a cuatro guachas?, ¿qué dicen?, nos preguntábamos todos.

De repente nos avisan que había confesado.

No lo podíamos creer.

Intentamos hablar con él pero no pudimos hacerlo hasta el día siguiente, cuando ya estaba preso.

Le pregunté qué había pasado y me respondió que él había asesinado a las cuatro pibas en Carrasco y Punta Gorda. Que no lo molestara más.

No le creí.

En dos o tres visitas que le hice después intenté hablar del tema pero no quiso. Incluso, esas veces les pidió a los guardias que me retiraran.

Recién cuatro o cinco años después, una vez que fui a visitarlo cerca de una navidad, se quebró y me contó la verdad.

Aparentemente uno de los kapangas había sido el del lío de las cuatro minas y había bajado la orden de usar a uno de los punteros de “perejil”.

Y el que la ligó fue el Mario.

Lo amenazaron con que le iban a limpiar a la vieja y a la sobrina y achicó.

Obvio que en ese momento le dije de conseguir un abogado y aclarar todo.

Pero me lo prohibió e incluso me dijo que si se lo contaba a alguien me mataba él a mí.

Estaba muy cagado.

Nunca más hablamos del tema.

Cada vez que lo intento me amenaza con pedir que me rajen del lugar.

Rodríguez creía la historia que le estaban contando.

Por lo menos le daba sentido a la sorpresiva e inexplicable confesión de Ledesma, quien conforme a lo que el Inspector Adjunto había investigado no guardaba relación con ninguna de las mujeres asesinadas.

Asimismo, coincidía con el llamativo traslado de Ledesma a más de 500 kilómetros de Montevideo.

- Tengo que visitarlo nuevamente, se convenció Rodríguez tras escuchar el relato de Julián.

Y así fue que decidió encarar hacia Rivera, donde Ledesma lo esperaba, aún sin saberlo.

EL TERCER INTERROGATORIO.

- ¿Otra vez acá Inspector?, abrió el diálogo Pablo.
- Otra vez, sí.
Y es que siguen asesinando a sus amantes, vio...
- ¿Lo dice por Lucía?
- A ver si adivino... mientras la asesinaban usted estaba mirando televisión...¿puede ser?
- No lo sé... ¿a qué hora fue exactamente?
- Después de las nueve de la noche.
- Déjeme pensar... creo que estaba corriendo...Sí, recuerdo que ese día llovió de mañana y no pude salir, así que a la noche aproveché.
- ¿Corrió sólo?
- Sí, sólo...
- Entonces el portero lo vio salir...
- Sí, supongo que sí porque fue antes de que se fuera.
- ¿Y lo vio volver?
- No, volver seguramente no... llegué bastante tarde.
- ¿Y solamente corrió?
- Sí, solamente corrí...
- ¿Por dónde?
- Por la rambla...bajé a la altura de mi casa y llegué hasta Carrasco, son varios kilómetros.
- ¿Y a qué hora volvió?
- No lo sé, supongo que cerca de las once. No estoy seguro.
- ¿Cómo era su relación con Guiñazú?
- Excelente.
- ¿Estaban saliendo?
- Éramos amigos con derecho... no salíamos...
- ¿Y estaban en crisis?
- Para nada...

(Breve silencio y continúa)

- Sabe que revisamos el celular de Guiñazú y más allá de la relación pornográfica que mantenían vía whatsapp advertimos ciertas desavenencias durante los días previos a la muerte de su “amiga”. ¿Por qué discutían?
- No entiendo a qué se refiere.
- Por lo que leímos ella quería denunciar a alguien y usted le pedía que no lo haga... ¿A quién quería denunciar Guiñazú?
- No lo sé... Ese es su trabajo, debería investigarlo usted.
- Torres, creo que le va a convenir comenzar a cooperar...si no lo hace voy a tener que creer que tiene algo que ver con las muertes de sus amantes...
Le pregunto nuevamente: ¿A quién quería denunciar Guiñazú?
- No tengo idea Inspector.

Visiblemente molesto, González Cour continuó:

- ¿Usted fuma?
- A veces...¿por?
- ¿Qué marca fuma?
- Una que acá no venden.

El Inspector sacó de su bolsillo una bolsa de plástico transparente, de las de evidencia, la cual en su interior contenía un atado de cigarrillos chinos.

La apoyó en la mesa y se la acercó a Torres.

- ¿Estos son los cigarrillos que fuma?
- Sí. ¿De dónde los sacó?
- De la escena del crimen...Estaban tirados a pocos metros de la víctima...
¿Si allano su casa calculo que voy a encontrar más atados de estos, no?
- Posiblemente. La verdad es que traje varios de mi último viaje. Son exquisitos...
Capaz me los robó Lucía. Le encantaban.
- Puede ser...dijo el Inspector...Aunque eso no explica qué hacían a quince metros del cadáver...
- Se le pueden haber caído... Era una piba muy acelerada y distraída...
- ¿Y al asesino? Tal vez se le cayeron al asesino, ¿no?

- No creo que el tipo sea tan idiota como para dejar caer una caja de cigarros en la escena del crimen... Tendría que ser un principiante, ¿no?
- ¿El tipo? ¿Cómo sabe que es un hombre?
- Es lo que comenta la prensa...
- Sabe Torres que los cigarrillos no tienen huellas de la señorita Guiñazú... ¿Qué le parece si las comparamos con las de usted?

Pablo se negó a continuar el interrogatorio hasta que se le permitiera llamar a su abogado.

Por primera vez se lo pudo ver nervioso.

Una vez que llegó el letrado a escena, y tras una acalorada discusión entre éste y el Inspector, Pablo y su profesional se retiraron del lugar.

Al otro día, y ya habiendo diagramado una estrategia de defensa, ambos se presentaron en el Juzgado competente, donde Pablo había sido citado a declarar.

Tras la declaración, se retiró.

RIVERA.

Ni bien tuvo tiempo para hacerlo Rodríguez viajó a la cárcel de Rivera a efectos de entrevistarse nuevamente con Ledesma, aunque ahora sí, con muchísima más información que la que tenía cuando ambos se reunieron por primera vez.

Al ver llegar al Inspector Adjunto, Ledesma se molestó y con firmeza le solicitó que se retirara.

Mientras lo hacía, Rodríguez le pidió que por favor lo escuchara.

- Vengo desde Montevideo, no me haga volver sin nada.
Estuve con su hermano y con Julián.
Queremos ayudarlo, soltó el Inspector.

Tras algunos segundos de negación, Ledesma accedió a escuchar a Rodríguez, y ambos comenzaron una conversación que resultó reveladora.

Al comienzo, Ledesma continuó mostrándose parco e inaccesible, con la misma tesitura que ya había adoptado en Montevideo.

Sin embargo, con el paso de los minutos se fue ablandando y de a poco fue soltando detalles de su caso:

- Un día voy a levantar la mercadería y los locos que me la vendían me hacen pasar. Ya adentro de la cueva, me ponen un fierro en la cabeza y me atan a una silla. Me dicen que si no cantaba que el asesino de las cuatro guachas que habían matado en Carrasco era yo la limpiaban a mi vieja y a mi sobrina y que a mí me cortaban las gambas y las manos.
“¿Viste las cuatro minitas que mataron? Bueno, fuiste vos...No sabés por qué lo hiciste, no te acordás cómo...Estás medio abombado...No querés hablar, ¿ta?...”, me dijo uno.
“A la cana no le vas a dar detalles...Vos no te acordás de nada...Solo que estabas recontra drogado y que las mataste...Pedís perdón y listo...”, completó el otro.
“Y guarda con hacerte el vivo, guacho...Mirá que acá no se jode”, agregó el primero.
Fue así que me dijeron que me vaya a mi casa, que tendría novedades.
Obviamente, salí y pensé en escaparme... en esconderme; pero no tenía sentido...

Si lo hacía iban a matar a la vieja y a la Yani, y probablemente me iban a encontrar a mí, para cortarme las gambas y las manos, como me habían dicho.

Tremenda mafia era eso...

Incluso, con el Julián ya habíamos visto casos muy jodidos de pibes que sufrieron por hacerse los vivos...

Por eso preferí volver a casa y me tiré en la cama a esperar...

A las dos o tres horas apareció González Cuor con toda su tropa.

Al rato yo ya estaba preso.

El abogado que me nombraron estuvo bien, intentó ayudarme, pero no me dejó...

Yo quería que todo terminara lo antes posible; quería saber que mi madre y mi sobrina iban a estar bien.

De última, yo era un pendejo de mierda que vivía drogado y vendiendo.

Mi hermano sí era un ejemplo y se merecía tener a su madre y a su hija junto a él.

Y el Julián un cra...venía todos los días...no entendía nada, pobre...

Llegaba, me miraba, y empezaba a llorar el muy puto...

Después nos acostumbramos y todo pasó a ser más natural, sin tanta lágrima...

- ¿Y entonces quién fue?, interrumpió Rodríguez.

- Durante años me pregunté eso... ¿Quién fue el hijo de puta que me encerró acá?

Al principio sospechaba de alguno de los narcos pesados, aunque no los conocía.

Nosotros éramos dos ratas que vendíamos muy poco.

Queríamos tener pa nosotros; nada más. Con eso nos bastaba.

No nos interesaba hacer guita...

Pero unos años después y tras hacer amistad con algunos punteros que fueron cayendo, me enteré que González Cour era más pesado de lo que yo creía, y que el kia está muy vinculado con la mafia de la droga.

Incluso, según me dijeron forma parte de la joda y muerde bastante del producido.

Entonces se me puso en la cabeza que fue él y que los narcos lo cubrieron porque lo necesitaban para que el negocio continuara.

Son suposiciones.

Nadie me lo pudo confirmar...

- ¿A Pablo Torres lo conoce?, preguntó Rodríguez.
- No, ni idea quién es...¿tiene algo que ver?, replicó Ledesma.
- Según lo que usted me dice no, respondió el Inspector.

Minutos después Rodríguez se retiró, emprendiendo viaje nuevamente hacia Montevideo.
Lo esperaba un arduo trabajo.

PABLO ADQUIERE NOTORIEDAD.

A pesar de haber sido dejado en libertad, Pablo pasó a ser la figura más mediática del momento.

Su presunta vinculación con las tres muertes acaecidas así como su relación sentimental con cada una de las víctimas despertaron el interés de la prensa primero y el de los espectadores después, generándose records históricos de audiencia en los programas periodísticos.

Y es que todos somos un poco morbosos, y más cuando se trata de una serie de asesinatos sin resolver que ocurren en la ciudad en la que vivimos.

La gente se entretenía especulando respecto a cómo habían ocurrido los hechos y fundamentalmente apostando sobre si Pablo era o no el asesino serial que la policía buscaba.

Lógicamente, el Doctorado fue cancelado y en función de ello Pablo decidió abandonar el país.

Pero... ¿podía hacerlo?

Bueno; la habilidad de su abogado sumada al hecho de que no había ninguna probanza capaz de incriminar al galán hacían que estuviera apto para viajar.

Obviamente, dicha información se filtró en la prensa, la cual rápidamente publicó que Pablo se iría.

Fue tapa de todos los diarios.

Así fue cómo lo supo Valeria.

VALERIA DESESPERADA.

Al enterarse que Pablo se alistaba para irse, Valeria entró en pánico...

- No lo puedo dejar ir..., gritaba desconsolada mientras salía de su casa en dirección al auto.

Nunca más lo voy a ver, continuaba, entre lágrimas.

Fue así que se dirigió hacia el apartamento del galán.

Esperó a que éste saliera, bajó del auto y lo siguió.

Ya habiendo avanzado varias cuerdas se arrojó contra él y lo abrazó con vehemencia.

- Te amo Pablo... le dijo.

Por favor no te vayas, o vámonos juntos, continuó.

Pablo se la sacó de encima y le gritó:

- ¿Qué hacés?, ¿estás enferma?

Andáte.

No me jodas más (¡!).

- Por favor, no te vayas, le suplicó ella.

Si me dejás te juro que me mato, siguió, mientras lo volvía a sujetar.

Con violencia, Pablo se la quitó de encima, empujándola al suelo.

Ella, ya en el piso, abrazó las piernas del galán, quien nuevamente la alejó, lanzándole un par de patadas.

Absolutamente aturdida, Valeria sacó un cuchillo y amenazó a Pablo, abalanzándose sobre él.

- Si no es conmigo no es con nadie, lo amenazó, desequilibrada.

La escena se tornó muy tensa y violenta, habiendo golpes de ambas partes. Incluso, Valeria llegó a arrancarle algo de cabello y a rasguñar a Pablo cerca del cuello.

Unos minutos después, Valeria yacía estrangulada a unos treinta metros de la escena.

GALLETAS DE CAMPAÑA, MANTECA Y MERMELADA.

La escena transcurre en la humilde casa que Rodríguez alquilaba en la Curva de Maroñas.

Recién llegado de Rivera y visiblemente desbordado por toda la información recibida durante los últimos días, el Inspector Adjunto calentaba agua para el mate mientras en la mesa del pequeño living lo esperaban galletas de campaña, manteca y mermelada.

En realidad ya era hora de cenar pero Rodríguez no quería perder tiempo cocinando.

Pretendía comer algunas galletas, calmar así su apetito, y comenzar a escuchar las entrevistas que había mantenido con los hermanos Ledesma y Julián, a quienes había grabado, aunque sin pedirles permiso para hacerlo.

Sabía que le aguardaban varias horas de trabajo.

Terminó de comer la última galleta y cuando se disponía a agarrar la carpeta en la cual guardaba toda la información referida al caso sonó el timbre.

- ¿Quién es?, preguntó.
- González Cuor, ¿puedo entrar?

Tras esconder carpeta y grabador Rodríguez abrió.

- Qué sorpresa Inspector ¡!
- Sí, hacía tiempo que no venía a verlo. ¿Cómo está?
- Bien, descansando, aprovechando el día libre. ¿Mate, café, té? ... ¿Agua? Coca no me queda.
- No, gracias Rodríguez.

Ambos se dirigieron hacia el living.

- ¿Qué lo trae por acá Inspector? ¿Algún avance en el caso “Torres”?
- Sí, Rodríguez... Fue él, no hay dudas.
- ¿Sí?, ¿cómo lo sabe?
- ¿Acaso usted piensa algo diferente?
- Bueno, parecería que fue Torres sí, pero no tenemos nada contundente.
- ¿Cómo que no? ¿Y los cigarrillos?
- Sí, los cigarrillos...(con duda)
- ¿Qué hizo hoy Rodríguez?
- Ya le dije Inspector, descansé...(algo nervioso)

- Mmmm.....descansó....
O sea que estuvo aquí, en su casa, descansando....
- En realidad no estuve en casa.
- Ahhhhh..... ¿y dónde estuvo?.....
- Salí a descansar...
- ¿Descansar a dónde?
- Por ahí Inspector...
- Por ahí, claro.
¿Puede ser que haya andado por Rivera?
- Puede ser Inspector, ¿por qué?
- No, por nada.....
¿Y qué fue a hacer a Rivera? Si se puede saber, claro...
- A pasear Inspector.....
- Claro, A pasear....
Es muy lindo Rivera.... Siempre me gustó.
...aparte es ideal para pasear... Qué lindo Rivera (!!)...
- (continuó) Sabe Rodríguez; me dijeron que anduvo paseando por la cárcel de Rivera.
- Veo que está muy informado Inspector.
- Y sí, vio cómo es...Son muchos años y uno va haciendo amigos en todas partes...
¿Cómo anda Ledesma?
- ¿Ledesma?...
- Sí, Ledesma. Me dijeron que estuvo reunido con él.
¿De qué hablaron?
- ¿Y de qué vamos a hablar? Del caso del '92 Inspector.
- Claro, del caso del '92...
¿Y qué le dijo Ledesma?
- ¿Y qué me va a decir? Que él no fue, como dicen casi todos los que están adentro...
- Lógico...(mientras saca un revólver)
Siéntese Rodríguez (apuntándole).

El Inspector Adjunto tomó asiento.

- Es una lástima Rodríguez...
- Le juro que yo le tenía aprecio...

Pero sabe: no se puede ser tan metido...

Le dije que dejara en paz a Ledesma y no me hizo caso.

Y ahora bueno, me obliga a esto...

Rodríguez permanece en silencio.

González Cour continúa.

- ¿Se acuerda cuando me sugirió entrevistarnos con Ledesma?

¿Recuerda que le dije que no perdiera tiempo con eso?

Usted no me hizo caso.

Ahí supe que iba a ser una piedra en mi zapato, que se iba a meter en cosas en las que no debía.

Enseguida me di cuenta que iba a pasar por encima mío y que lo iba a ir visitar... que iba a seguir husmeando en el caso.

Fue por eso que le pedí a unos amigos que lo siguieran.

Lo hicieron y se confirmaron mis sospechas... Rápidamente me informaron que usted se había reunido con el reo.

¿Cómo puede ser que sea tan estúpido?, pensaba.

Entonces mandamos a Ledesma a Rivera.

¿No se dio cuenta que se lo quisimos alejar?

¿No se dio cuenta que estaba averiguando cosas que lo ponían en peligro?

Se ve que no, porque siguió insistiendo, hasta volverse a entrevistar con él.

Mire que es metido Rodríguez... mire que es metido...

Y por ser tan metido nos obligó a matar a Ledesma...

¿Se enteró no?

Bueno, fue hace un rato... capaz no lo sabía...

Igual no se preocupe, dentro de poco lo va a volver a ver, porque siendo tan metido también lo vamos a tener que matar a usted.

Rodríguez interrumpió:

- ¿Entonces va a matarme?

González Cour asintió en silencio.

- Bueno, si va a hacerlo déjeme pedirle que antes me diga la verdad...

Por favor cuénteme cómo ocurrieron las cosas.

¿Usted mató a las chiquilinas?

- Cómo no Rodríguez. De hecho pensaba hacerlo aunque no me lo pidiese. Después de todo lo que hizo yo también creo que merece saber la verdad...

Se acercó a la mesa y continuó...

- Allá por el '92 yo era un gurí que estaba en Montevideo sin un peso.

Había venido a estudiar Criminología y trabajaba en la División Homicidios cobrando un sueldo miserable.

Aún así era un profesional muy bueno, como lo es usted Rodríguez.

Resulta que un buen día asesinan a un fulano en el Cerro y yo rápidamente advierto que era un ajuste por un tema de drogas.

Se lo planteo a quien era mi jefe, el Inspector Fuchs y él me dice que no me metiera, que ese ambiente era muy pesado y que nadie nos aumentaría el sueldo por hacerlo.

No le hice caso.

Yo era joven y tenía la intención de destacarme, de ascender...

Y fue así que en mis ratos libres empecé a investigar el caso...

Tras algún tiempo terminé dando con los responsables del homicidio; una banda de narcos muy pesada que dominaba varios barrios de Montevideo y que estaba intentando controlar la venta en el Cerro.

El tema es que ellos también dieron conmigo y me llevaron a entrevistarme con uno de los pesados de la banda, quien me ofreció dos alternativas: denunciarlos y perder así a mis padres, a quienes ya habían estudiado antes de la reunión; o unirme a ellos, asignándome una parte, aunque mínima, de las ganancias.

Según me explicó el capo, al obligarme a formar parte del negocio ellos lograban inmunidad, pues si caían caía yo. Asimismo, me confesó que Fuchs era parte del arreglo pero que se había mandado unas cagaditas, y que por eso lo querían cambiar.

En ese contexto ocurren los asesinatos del '92 y la muerte de Fuchs.

La verdad es que nunca supe si fueron ellos quienes lo mataron o no, aunque sospecho que sí.

Y un día, cuando ninguno de nosotros tenía pista alguna respecto a quién había sido el autor de los homicidios me dicen que el asesino era uno de sus pibes que vendían, un tal Ledesma.

Al principio les creí, y salí corriendo a apresarlo, cosa que como usted sabe, finalmente ocurrió.

Sí me sorprendió un poco lo rápido y sencillo que resultó todo, y lo desconectado que parecía estar el gurí ese (Ledesma) de las víctimas.

Sin embargo, él había confesado, así que no quedaba mucho por hacer.

Con el tiempo me di cuenta que el pibe no tenía nada que ver, y que los hijos de puta lo habían usado como perejil.

Ellos tenían claro que de ser yo quien apresara al asesino lograría ocupar el cargo de Inspector, lo cual los beneficiaba tremendamente.

Pasarían a tener un aliado en la División Homicidios y con eso podrían hacer y deshacer a su antojo, y acceder también conexiones con Jefes de otras Divisiones, tan corruptos como yo.

Después también circuló otra versión interna de que el asesino era hijo de uno de los capos, pero creo que fue más mito que otra cosa.

Por eso ahora, cuando el asesino serial volvió sentí cierta tranquilidad, ya que sabía que podría hacer justicia, aunque fuera a medias...

Cuando ocurrió la primera secuencia de asesinatos yo ya sospechaba de Torres.

De hecho, nunca me cerró la historia que el pibe contó respecto a lo ocurrido cuando mataron a su hermana y si usted revisa, de haber ocurrido como lo relató él, sería el único de los siete homicidios en el que la víctima estaba acompañada.

Por eso sé que el asesino es él, y estoy esperando reunir las pruebas necesarias para hacerlo caer.

(Breve silencio y continúa)

- Debo confesarle que en parte me calma saber que se irá de este mundo sabiendo la verdad, y que al menos un hijo de puta, como lo es Torres, va a terminar preso.

(Rodríguez)

- Entonces no tiene por qué matarme.

Además, por lo que me dijo usted no es un asesino...

- Lamentablemente tengo que hacerlo Rodríguez.

Usted maneja demasiada información que me pone en riesgo...

Más aun conociendo su honestidad...

Sé que hará todo lo posible para hacerme caer y lo entiendo; en sus circunstancias yo haría lo mismo...

- ¿Entonces no hay nada que pueda hacer?
- No... De verdad lo lamento...

González Cour mató a su adjunto.

La investigación correspondiente se cerró rápidamente, con la forzada convicción de que se había tratado de un violento robo que había derivado en la muerte del oficial.

González Cour se encargó de que así parezca.

VARIOS ATADOS DE CIGARRILLOS CHINOS.

Durante el velorio del Inspector Rodríguez, González Cour recibió una llamada mediante la cual se le informó la muerte de Valeria.

Inmediatamente, y tras despedirse de algunos compañeros de trabajo, abandonó el lugar presurosamente, a efectos de entrevistarse con el médico forense.

- Ahora sí Inspector... Tenemos huellas y vellos del agresor... Creo que podremos identificarlo.
- Perfecto... ¿Para cuándo tendremos los resultados?
- De huellas depende de ustedes, así que no sé.
ADN, debo compararlo con algo...así que también estoy atado a lo que haga la Policía.
- Entiendo...
Bueno, entonces tendré que ponerme a trabajar en eso...
Seguimos en contacto Dr., finalizó González Cour, mientras abandonaba la sala.

Lógicamente, lo primero que hizo el Inspector fue comparar las huellas encontradas en la víctima con las de Torres, las cuales coincidieron.

Con eso, obtuvo una orden judicial que obligó al galán a permitir comparar su ADN con el de los vellos encontrados en el cadáver y a requisar su apartamento.

Las pruebas fueron contundentes: coincidencia absoluta respecto al ADN y decenas de fotos de las cuatro víctimas una vez asesinadas, muy bien escondidas en el hogar del galán, quien asimismo presentaba rasguños en su cuello y espalda, los cuales habían sido provocados por Valeria.

Además, en el depto. aparecieron el celular de Valeria, los guantes de cuero mordidos por Mariana, y varios atados de cigarrillos chinos.

En cuestión de horas había explotado la bomba.

No quedaban dudas respecto a la culpabilidad de Pablo, quien se encontraba en el Juzgado, intentando defenderse de lo que parecía imposible.

- Yo no fui, declaraba; ahora sí, sin la soberbia que lo caracterizaba.

Se lo notaba bastante asustado.

- Es verdad que ayer estuve con Valeria...

Discutimos y nos fuimos a las manos...Incluso ella me amenazó con un cuchillo...

Por eso hay huellas y rasguños míos...

Pero cuando yo me fui ella estaba viva...

Estaba tirada en el piso, llorando, pero viva...

No entiendo qué fue lo que pasó.

El Juez de la causa no le creyó una palabra y lo envió a prisión.

González Cour no ocultaba su felicidad.

PROCESADO CON PRISIÓN.

El Juez de la causa procesó con prisión al galán, quien pocas horas después de lo relatado en el capítulo anterior se encontraba preso.

Fueron varios los que recordaron el caso Ledesma, dudando respecto a si había sido éste el verdadero asesino serial del '92, o si se lo había apresado injustamente, a efectos de cubrir a Pablo.

Pero con Ledesma muerto era poco lo que podía hacerse, quedando todas esas dudas latentes. Buscando probar su inocencia el galán convocó a la prensa y contó su versión de lo acontecido.

Sin embargo, nadie le creía.

Aún así, durante sus primeros días en prisión Pablo recibió varias visitas, destacándose las de Alfredo, Gonzalo y Diego.

Empero, las mismas desanimaron al galán, quien rápidamente percibió que ellos tampoco confiaban en él...

Se mostraron fríos, evidenciando estar allí por compromiso.

Incluso, no volvieron a verlo.

También lo visitó Ricardo, quien le reconoció que lo hacía a los meros efectos de constatar su sufrimiento. Fue breve pero intenso.

Días después Pablo recibió una última visita, absolutamente inesperada.

TERMINA EL FINAL.

Es de noche y llueve.

Las paredes del monoambiente, ya desamueblado, poseen decenas de fotografías que de a poco desaparecen.

Él las arranca de a una, con cauta satisfacción, y tras arrugarlas las tira dentro de una vieja bolsa de residuos que se ve a su izquierda.

No solo hay fotos.

Si bien predominan, también hay planos, calendarios, notas y algunas impresiones.

De pronto, se detiene.

No ha terminado, pero se detiene.

Mira una foto con atención.

Dedica varios segundos.

La arranca.

Así continúa hasta que todo ha sido guardado en bolsas; algunas para tirar, otras para llevar.

Las agarra y sale.

Cierra la puerta del apartamento, toma el ascensor, y ya en planta baja saluda al portero por última vez.

Ese fue su último día en el monoambiente del piso 7.

RECONCILIACIÓN.

Finalmente Ricardo perdonó a Cecilia y ambos se reconciliaron.

Fue un proceso largo, que demoró varios meses y constó de diversas etapas; la última, con Ricardo conviviendo nuevamente con su esposa.

Durante el mismo vivieron extrañadísimos los acontecimientos acaecidos, y si bien lamentaban el triste desenlace de las alumnas, una parte de ellos se regocijaba viendo sufrir a Pablo.

Aun así, a Cecilia le parecía extrañísimo que el galán fuera un asesino serial.

En cambio, Ricardo guardaba más reparos, y se lo hacía saber a su esposa cada vez que surgía el tema.

- Es un ser despreciable. Increíblemente frío. No descarto que haya sido él.

Sin embargo, jamás le dijo que lo había visitado.

LA VISITA.

Pasaron varios meses desde el encarcelamiento de Pablo y un par desde que el monoambiente quedó vacío.

Es de mañana, y a Torres le comunican que alguien había ido a verlo.

Visiblemente disminuido; esquelético, con el pelo largo y sucio y una barba excesivamente tupida, el galán ingresó a la sala donde lo esperaba su visita.

Extrañado, le preguntó:

- ¿Fernando? ¿Sos vos? ¿Qué hacés acá?
- ¿Qué sorpresa, no? (sonrió)
Seguro no te lo esperabas...
- ¿Qué hacés acá?
- Vengo a contarte cómo fueron las cosas, si es que te interesa, claro...
- ¿De qué hablás?
- Ambos sabemos que sos inocente... ¿o no?
¿Te interesa saber lo que pasó? (desafiante)
- ¿De qué hablás? (tímido y asombrado).
- (Sonrió y continuó)

De esto Pablo (mientras le mostraba fotos de los cuatro cadáveres en su celular)...

Desde que me dijeron que volvías supe que ibas a cagarme la vida...

Sabía que te ibas a volver a garchar a Vale...

Por eso la seguí, y lo confirmé...

Otra vez (¡!)... Mirá que sos hijo de puta (¡!)

Por eso planifiqué esta venganza.

Pensé: tengo que destruirlos a ambos... A vos por hijo de puta y a ella por puta hija de puta.

Además, tampoco me venía mal heredarla. Ella siempre tuvo plata y yo hacía tiempo me venía comiendo un caramelito brasileiro bastante demandante. No es fácil bancar dos viajes a Río por mes.

Fue así que comencé a seguirte.

Sabía dónde vivías, así que alquilé el monoambiente del piso 7 del mismo Edificio.

Así fue como me hice de las llaves de la planta baja y de la confianza del portero para entrar y salir cuando me diera la gana. Gran valor el Héctor!

Entrar a tu depto fue otra historia.

Tuve que esperar un poco más.

Sabía que Valeria lo frecuentaba así que tuve que revisar su cartera hasta encontrar las llaves.

Intuía que tarde o temprano se las ibas a dar. Siempre fuiste muy impuntual.

Una vez que las tuve les saqué copia.

Y un finde que te fuiste, creo que a Buenos Aires, entré a tu depto y aproveché para colocar un par de camaritas y algunos micrófonos, cuya presencia por suerte nunca advertiste.

Igual no te culpes, los escondí muy bien...

Te preguntarás cómo supe que no ibas a estar...

Fácil, revisando el cel de Valeria.

(Breve pausa y continúa:)

Después de eso empecé a seguirte regularmente y así fue que conocí a todas tus minitas: Mariana, Constanza y Lucía. Buen nivel guacho (¡!)

Y así fue que se me ocurrió matarlas, haciéndote pasar a vos como el asesino.

Pensé: ¿dónde puedo esconder un elefante rosado? Obvio, entre varios elefantes rosados.

Entonces oculté el asesinato de Valeria entre otros tres, todos vinculables con vos.

De esa forma lograría deshacerme de ella, objetivo número uno, y cagarte la vida a vos, objetivo número dos.

Las otras pibas, pobres, no tenían nada que ver, pero no me quedaba otra.

Si mataba solo a Valeria y trataba de culparte a vos podían sospechar de mí... más si saltaban a la luz su historia amorosa y mis violentos antecedentes...

Eso, sin contar la fortuna que yo heredaría con su muerte.

En cambio, si mataba a todas tus amantes nadie sospecharía de mí... Es decir, ¿quién lo haría cuando a tres de las cuatro víctimas jamás me las crucé?

Entonces las fui matando, buscando incriminarte en pequeñas dosis, ya que tampoco me servía que te apresaran antes de sacarme de encima a mi querida esposa...

Y bueno, fue así que empecé con los asesinatos.

Primero le tocó a Mariana...

Pero antes, necesitaba que se pelearan... necesitaba un móvil que te hiciera sospechoso...

¿Qué hago?, pensé.

Bueno, le presento a un amigo, la desengancho del puto ese, o sea de vos, y cuando se peleen la mato.

Y así ocurrió.

Después le llegó el turno a Coni...

Escuchando las conversaciones que mantenían advertí que la pendeja se cagó con lo de Mariana y que por eso quiso dejar de verte...

Razoné: ok, esta es mi oportunidad...La mato ahora que están en una mala.

Y así lo hice.

Genial... la mitad estaba hecha...

Solo me faltaban Lucía y Valeria.

¿Qué hago con Lucía?, me preguntaba...

La verdad es que la mina estaba re pirada.

Parecía que no le importaba nada...

Seguía con vos a full.

Pero ligué...

Apareció Valeria y me facilitó las cosas...

La encaró y la mina reculó mal.

Fue ahí que quiso denunciarla y que vos no querías, y que por eso se pelearon, ¿te acordás?

Bueno, es ahora pensé.....(pequeño silencio).....y PUM!, la maté.

Pero esta vez, a diferencia de las anteriores, planté la primera prueba en tu contra... una caja de cigarrillos chinos que te había robado en una de mis visitas a tu casa...

Sabía que algo tan extravagante llamaría la atención de los investigadores...

Ya iba 3 de 4... Solo me faltaba Valeria...

Por eso la encaré, le dije que sabía todo y que podía irse con vos, que la perdonaba...

Salió enloquecida a buscarte...

Y la seguí...

Esperé que se pelearan, y cuando te fuiste la maté...igual que a las demás...

Pero a ella sí la llené de evidencia...

Tenía para tirarle pelos que había sacado de tu ducha pero al verlos forcejear me di cuenta que no era necesario.

Lo que sí hice fue ir a tu depto la mañana siguiente.

Entré, saqué las cámaras y los micrófonos, y escondí en tu cuarto varias fotos de los cadáveres recién asesinados, el celular de Valeria y los guantes que había usado para estrangular a las minas.

Sabía que todas las mañanas corrías entre hora y media y dos horas, así que tuve ese tiempo para hacerlo.

Al rato la policía estaba requisando tu apartamento...

Así fue que encontraron las fotos y los guantes y que no supieron nunca de la existencia de las cámaras y los micrófonos.

A los dos meses le devolví el monoambiente a la inmobiliaria y esperé otro tanto para que lo volvieran a alquilar, así lo pintaban y limpiaban, haciendo desaparecer cualquier rastro mío...

En fin...

Quería que supieras cómo ocurrieron las cosas, así la situación te resulta aún más tortuosa de lo que ya lo era...

Pablo permaneció en silencio, con los ojos rojos y llenos de lágrimas.

No podía creer lo que escuchaba.

Fernando continuó:

- Además, te cuento que me estoy yendo al exterior y no creo que vuelva.

Por eso también quería despedirme...

Antes, te dejo una foto de mi alterego homicida (mientras, le entrega una selfie de él caracterizado de la forma en que se disfrazaba para concurrir al Edificio de Pablo sin

que éste ni Valeria lo notasen. Llevaba pelo largo y barba, ambos falsos. Estaba irreconocible).

¿Buen look pegué, no?, concluye.

Finalizó:

- Bueno Pablito, me voy...Espero que te sea leve...

Fernando se paró como para irse pero volvió a sentarse...

- Uhhhhh, me olvidaba de algo...

Capaz fui yo el que mató a tu hermana... (irónico)

Digamos que era muy pendejo y estaba un poco mal del bocho...

Fue mi debut.

De hecho, eso explica lo desprolijo que fui...Nunca más maté a alguien acompañado...

Por suerte después pude tratarme y tranquilizarme, aunque ya me había cargado a cuatro...

Le debo todo a mi viejo.

Fue él el que después de darse cuenta de todo me bancó, haciéndome tratar con los mejores especialistas.

Además consiguió un perejil que respondiera por mí.

La verdad, lo amo.

Ahora logré controlarlo...

Al menos puedo elegir cuándo hacerlo...

Dejó de ser una adicción.

En fin, quería que lo sepas...

Asimismo, aprovecho para comentarte que si me llegan a preguntar solamente vine a perdonarte por haber matado a mi esposa. Era algo que debía hacer conforme al nuevo camino espiritual que decidí emprender hace casi seis meses.

Por lo tanto, ni te gastes en perseguirme. Ya pensé en todo.

Tras despedirse de Pablo, Fernando abandonó la cárcel y se dirigió hacia su auto, donde lo esperaban dos valijas.

Se colocó sus *Ray Ban*, subió al coche y lo encendió.

Prendió la radio.

Sonaba "*Perfect Day*", de los *Constellations*.

Subió el volumen al mango.

Esperó al estribillo para unirse al canto.

¿EN QUÉ PENSÁS?

Es mediodía de un día de febrero.

Fernando y Valeria almuerzan en un restaurante en La Pedrera, con el océano como escenografía.

Fernando está ido, al punto que parece no escuchar lo que Valeria le dice.

De repente ella le pregunta, al borde del grito:

- Fernando, ¿en qué pensás?

Él, lento, la mira y le pregunta:

- ¿Cuándo dijiste que empezaba el Doctorado?

Por al lado de ellos pasa un guacho tarareando “*Había una vez*”, del Indio Solari.

FIN